

CARTAS A UN HOMBRE.

IV. AMOR Y GLORIA.

Me has entristecido con tu carta, no solamente porque padeces, sino porque veo que te has empeñado en aumentar los sufrimientos. Empiezas por dudar de todo y concluyes por levantar un santuario al dolor, considerándolo la única sensación grande y noble que ofrece la naturaleza; y todo cuanto está rodeado de la aureola del placer te parece pequeño, miserable, descolorido, como esos pequeños lirios que crecen perdidos entre matorrales, sin que nunca beban sus cálizos el fresco rocío de la noche, sin que la brisa los orece ni el sol naciente los colore. Insensible al placer, lo desprecias, considerándolo únicamente por el lado burlesco, y opones una sonrisa sardónica ó una satírica carcajada, á esas sonrisas frías que parecen esculpidas sobre un rostro de mármol, ó á esas carcajadas idiotas que agitan unas mandíbulas de carton-piedra. Sensible al dolor, lo elevas siempre á la región de los sentimientos mas sublimes, lo separas de la carne, para entronizarlo en el alma; y siguiendo esas convulsiones ocultas que nos presentan exteriormente las repugnantes contorsiones de la epilepsia, las modificas á tu antojo, y presentas entusiasmado las sangrientas luchas de la razon y la pasion, esos gigantescos gladiadores del mundo moral, precedidas por la voluntad que pretende mantener en fiel la balanza, pero que á su pesar se inclina hacia uno de los combatientes, y le concede la victoria cuando quiere ser mas neutral.

Después de haberte visto loco y ciegamente empeñado en este sendero fatal; después de haber leído con detenimiento tu última carta; después de haber estudiado atentamente cada uno de sus períodos, cada una de sus frases, quizás debería renunciar á escribirte, porque, como tú mismo indicas, estamos muy próximos á no entendernos, y seguramente no debería tratar las dos cuestiones que sirven de epígrafe á mi carta. Aseguraría que al leerlo se han plegado tus labios con una sonrisa de desden; y no temo afirmar que, buscando sinónimos á mis palabras, has dicho: AMOR, mentira; GLORIA, ilusión. Tu alma verda, me he equivocado, tu alma, demasiado candente, confunde el amor con la locura, la gloria con la divinidad. El amor, visto por tu prisma, es una fiebre permanente, un delirio continuado, una abnegacion criminal. Tú crees que amar es renunciar á todo, menos á su amor; que el amante no debe ser ni padre, ni hijo, ni hermano, ni ciudadano, ni hombre, sino amante; que no debe reconocer otros deberes que los que le impone su amor, y que tiene un derecho inconcuso á exigir de la muger amada todo aquello que se encuentra pronto á ofrecerla. Tú crees que la gloria debe servir al mismo tiempo de dosel, trono y aureola; que debe hacer de un hombre un semidiós, y que todos los demás hombres están obligados á adorarlo. Yo no condeno enteramente tu idea del amor, yo no me rebelo tampoco contra tu modo de entender la gloria; pero lo condeno, porque tienes mucha razon en llamar al amor que sueñas amor-dolor, porque podrías llamar tambien gloria-martirio á la que buscas; porque la perfectibilidad solo existe en Dios.

Pero separándose completamente de vanas quimeras, huyendo de esa perfectibilidad soñada, ¿no podría encontrarse alguna felicidad en la vida? ¿no podrían tenerse algunas horas de placer? ¿no podría renunciarse á ese alimento ponzoñoso llamado dolor? Aunque opines en contra mia, yo creo que sí; y lo que es mas, creo que puede encontrarse en donde tú menos lo crees: en la gloria y en el amor. No vengas pidiéndome altares para la primera; no me preguntes en donde están las hogueras que enciende el segundo; no aspire a la idolatría ni á la reproduccion del fénix, porque en la vida lo que se destruye no renace; y si necesitas una prueba búscala en tí mismo; pregunta á tu alma qué ha hecho de la fé que antes tenia, y te responderá que se estinguió para no renacer jamás. Ay! á esta respuesta de tu alma temblarás de pies á cabeza, volverás la vista á lo pasado, y lanzarás un hondo

suspiro; te pararás en lo presente, y cruzarás los brazos sobre el pecho; como un viajero que no sabe qué senda seguir; querrás recorrer el tupido y misterioso velo de lo porvenir, y lanzarás un ahogado grito, como si despertaras al borde de un insondable abismo. Pálido, convulso, aterrado, preguntarás de nuevo á tu alma la causa de un estado tan lastimoso, y tu alma te responderá que, á fuerza de buscar la verdad, solo has encontrado la duda; que, por aspirar á lo imposible, has conseguido que te cause tedio lo probable; que has convertido tus quimeras en un bien lejano, muy semejante á la existencia de un objeto que es imposible ver y tocar; que te asemejas al alquimista que tira el oro que posee con la esperanza de fabricar un oro ficticio, que no ha de obtener en su vida.

Piensa un momento en la inexactitud de esta respuesta, y continúa despues leyendo mi carta. Quiero hablarte, como he dicho antes, de amor y gloria; de estos dos grandes sentimientos, que consideras nombres vanos ó fuentes inagotables de dolor y quiero hablarte de ellos á mi modo, tal cual los concibo, tal cual los creo, fáciles de alcanzar, y atribuyéndome á denominarlos el amor-placer y la gloria-felicidad. Empezemos por el amor. Figúrate que en la ribera de la mar, en las frescas márgenes de un rio, á la sombra de una alameda, entre los cuadros de un jardín, ó bajo las bóvedas de un templo, encuentras por casualidad á una muger joven y hermosa, pero no adunes á este encuentro circunstancias extraordinarias, ni exijas que se verifique en la soledad ó el misterio. Tú puedes ir solo ó acompañado, ella ha de estar forzosamente acompañada de sus amigos ó su familia. La belleza de esta muger no tiene nada de extraordinario, nada de satánico; es una belleza tranquila, como la sonrisa del arroyo que se desliza sobre grama. Tú la ves sin estremecerte, como si vieras una rosa sobre su tallo, y tienes el dulce placer que causa siempre la hermosura. Te alejas de ella; sin haberla hablado, sin el sentimiento de perderla, pero con el placer de haberla visto; y su imagen vive en tu memoria hasta que otro objeto cualquiera viene á colocarse en su lugar. Se pasan dias ó se pasan meses, un mes ó unos dias mas ó menos son completamente indiferentes, y vuelves á encontrarla en un teatro, en un pasco ó en una sociedad; tú no habias vuelto á acordarte de ella, pero, sin darte cuenta del por qué, experimentas una sensación de placer al verla por segunda vez, y la miras con preferencia á todas las demás mugeres que se encuentran en aquel sitio. Entre ella y tú no se cruza ninguna de esas miradas centellantes, espadas de dos filos que penetran hasta el corazon; si se cruza alguna mirada, es dulce como la de una muger que nota que un hombre la mira con insistencia, y sin embargo no se ofende de que la dirijas sus miradas.

Luego que has dejado de verla, tienes deseos de saber su nombre, y te halaga la esperanza de volverla á ver. Su memoria no te quita el sueño, pero te entretienes con ella hasta que te quedas dormido, como te entretienes en recordar la impresion que te causó un paisaje ó una deliciosa melodía. Pasan unos dias mas; la suerte hace que te encuentres con ella en una reunion, sabes su nombre y oyes el metal de su voz. Por casualidad ó de intento te pones á su lado, la diriges la palabra y pasas quince ó veinte minutos en una conversacion sabrosa. Durante este espacio de tiempo no ha



Estatua ecuestre de Godofredo de Bouillon.—El original en bronce, está colocado en la Plaza Real de Bruselas.

latido tu corazón ni una sola vez, ni se han inflamado tus mejillas, ni tus ojos han centelleado, ni ha hervido tu pensamiento; pero ha pasado el cuarto de hora con extraordinaria rapidez, y no puedes menos de confesar que has estado completamente satisfecho. Si alguien tiene la ocurrencia de decirte que estás enamorado de aquella mujer, te ríes á mandíbulas batientes, y te ríes con mucha razón, porque realmente no estás todavía enamorado; pero te dices á tí mismo que sientes hacia ella una verdadera simpatía y buscas nuevas ocasiones de pasar una hora á su lado. Continúas viéndola, la hablas veinte veces, ciento si es preciso, te acercas á ella con mucho gusto, pero te alejas sin dolor, porque te basta la esperanza de que la hablarás otro día. A fuerza de conversaciones indiferentes, pero tiernas, y en las que reina la confianza, llegas á comprender y á explicar que eres feliz al lado de aquella mujer; y como todo el mundo aspira á perpetuar su felicidad, en una de las conversaciones mas sencillas la declaras un amor, que has estado sintiendo y fomentando sin saberlo, y que ella ha partido contigo. Tu declaración ni la alarma ni la sorprende, ni muda en nada el antiguo estado de su alma; concibe que la quieres como la querías el día antes, te paga como te pagaba, ha llegado á los labios lo que estaba en el corazón y en los ojos, se ha formulado con palabras lo que estaba escrito como sentimiento, acepta lo que tú le ofreces, como había correspondido á lo que ella había adivinado mucho antes.

No hay imposibles que rechacen como una brumada coraza; no hay fundados temores que hieran como la punta de una lanza; no hay obstáculos que vencer, no hay motivos para desesperarse, para sufrir noches de dolor y de insomnio; se abraza un deseo noble, legítimo, y como tal muy fácil de satisfacer. La simpatía engendró la amistad, la amistad se convirtió en amor, y por una senda de flores se ha llegado á un rico santuario, sin que haya retumbado ni una sola vez el trueno sobre la cabeza, sin que haya rebramado el huracán, sin que haya descendido el rayo. Completamente infatuado con tu amor-dolor, me dirás quizás que el amor que yo acabo de describirte no merece el nombre de tal, que no es una verdadera pasión. Si por pasión ha de entenderse solamente lo que trastorna, lo que desquicia, lo que destruye, tienes mucha razón en decirme que no he pintado una pasión; pero si pasión puede llamarse un sentimiento íntimo, arraigado y duradero, un sentimiento capaz de llevar su abnegación hasta el sacrificio, te aseguro que mi amor-placer es mas pasión que tu amor-dolor, porque mi amor conserva cuidadosamente, en tanto que el tuyo destruye. Yo no sé si todos los seres racionales podrán sentir de la manera que yo siento, de la manera que yo explico; yo no sé si tú podrás ya caminar por este camino; pero si te precias de hombre de firme voluntad procura hacerlo, y habrás recogido algún fruto de las invocaciones que en momentos de desesperación ó de fe has dirigido al ANGEL. Después de haberte hablado del amor, voy á hablarte un poco de la gloria.

Tú ves la gloria solamente como un inmenso pedestal que eleva al genio á grande altura para que lo vean y lo admiren todas las naciones de la tierra, y no tienes siquiera en cuenta que aunque el pedestal se levante y el genio descuelle sobre él, puede estar accidentalmente rodeado de vapores que lo cubran como un gigantesco sudario, ocultándolo á las mas ávidas miradas. Estos vapores pueden hacer que no sientan en un tiempo dado los hombres la acción del genio sobre ellos, como no sientan las plantas toda la acción del sol cuando las nubes interpuestas templan la fuerza de sus rayos; pero no por esto dejará el genio de ser genio, con su magnífica aureola, como el sol es sol con sus rayos. Cervantes vivió perseguido, pobre, encarcelado; durante su afanosa vida fué levantando el alto pedestal de gloria que debía sostener la colosal estatua de su genio; velados estuvieron muchos años por los mefíticos vapores de los calabozos y los sucios harapos de la miseria; pero llegó el día en que se disiparon los vapores y se convirtieron en polvo los harapos, y desde el uno al otro polo se ve descollar la estatua del genio de Cervantes sobre el pedestal de su gloria; hermosa columna de fuego que guía á los adoradores del genio, como la columna del desierto guió al pueblo escogido de Dios. ¿Que importa que el genio de Cervantes estuviera oculto durante veinte ó treinta años y desconocida su gloria, si habian de venir á engrandecerlos siglos y siglos, y habia de ser el bravo soldado de Lepanto uno de esos hombres que forman época en la historia de la humanidad? Además, ¿necesita el genio, por ventura, del estímulo del aplauso, y es su cimiento esa impotente vanidad que se alimenta de alabanzas? No, y mil veces no. El fundamento del verdadero genio es un noble orgullo; ese orgullo que le hace bastarse á sí mismo, encontrar en sí cuantas fuerzas son necesarias para realizar las mas atrevidas empresas, y buscar el estímulo en el propio convencimiento de que tiene en sí el incontrastable poder de una indomable voluntad.

No diré que no merezca el genio el respeto y aun la adoración de sus contemporáneos; de los que perciben los primeros destellos de su luz; no diré que no deban inmediatamente rodearlo algunos signos exteriores de su gloria; no diré que esta soberana magistratura no deba tener sus distintivos, sus preeminencias y sus fueros; pero quizás exige demasiado un hombre aspirando á la adoración de los demás; porque aunque la suprema palanca de la inteligencia tenga fuerza para conmovier y aun volcar el mundo, mientras viva tendrá defectos como hombre; estará sujeto á las flaquezas de la humanidad, y solo un ser perfecto merece la general adoración. Pero entre la adoración y el desden hay un campo sumamente ancho, que es necesario recorrer. En este espacio se presentan el aprecio, la consideración y el respeto hacia las buenas cualidades que distinguen al hombre de genio, la indulgencia para con sus debilidades y defectos. Me responderás que este aprecio, esta consideración, este respeto, está indulgencia se conceden á otros muchos hombres, y que el genio debía alcanzar distinciones especialísimas. Las alcanza, pero después. Mueren esos otros hombres y nada queda de ellos; se hunden para siempre en la honda sima del olvido: muere el genio creador y quedan sus grandes creaciones; estas no perecen jamás, son inmortales, y la inmortalidad su gloria. ¿Qué quedará de esa riqueza que estampa momentáneamente la herradura de su bota sobre la frente del genio? Nada. ¿Qué quedará de ese genio vilipendiado durante un día? Un rastro luminoso, que se

irá agrandando al atravesar diferentes generaciones, y que no se extinguirá jamás. Compara y juzga.

Sé que cuanto acabo de decirte no te satisface; tú quieres que el genio, merced á su esplendente aureola de gloria, inspire entusiasmo; y este es el distintivo que tú buscas. Pues bien, no tienes motivos de quejarte: el genio inspira entusiasmo; hay ojos que, desde que empieza á destellar, descubren su aureola: estos ojos son de mugeres. Los hombres, por presunción, envidia ó desvío, pocas veces se paran á ver el hermoso sol del genio en su oriente, casi siempre lo reconocen en su ocaso: las mugeres no solamente lo ven, sino que lo adivinan y reciben con entusiasmo. No sé si para el genio de Homero será algo el entusiasmo de la muger; pero de seguro ha sido mucho para los del Tasso y el Petrarca; genios coronados en vida en lo mas alto del gran capitolio de los Césares. Al llegar aquí se confunden la gloria y el amor; el genio que produce entusiasmo; el entusiasmo que sirve de estímulo al genio. Corriente magnética que, si se establece una vez, no se corta jamás; brisa fresca que alienta al náufrago, fuego sagrado que presta vida al corazón. ¿Comprendes bien el amor que nace bajo la inspiración del genio? ¿Comprendes el genio que se remonta en alas del amor? ¿Ves bien estas dos salamandras que viven en medio del fuego sin consumirse?... Aquí tienes una de esas grandes pasiones que te embelesan; una pasión mas grande que todas las que tú has sentido, que todas las que tú has soñado; y sin embargo harías muy mal en llamarla amor-dolor, porque tiene placeres inefables; placeres que no se pueden explicar, porque es muy difícil sentirlos; porque, como tú has reconocido, el amor supremo es el del alma, y te estoy hablando de este amor.

Si el amor fácil, si el amor dulce, si el amor absolutamente tranquilo no te satisface, recurre á este amor, hijo del mas poderoso entusiasmo. Cambia tu ambición de gloria en ambición de amor; inspíralo á fuerza de genio, y yo te aseguro que alcanzarás amor y gloria al mismo tiempo. Esta empresa es digna de tí. Si eres fuerte, si estás dotado de una voluntad poderosa, en vez de entregarte á la desesperación ó al hastío, dos debilidades de distinta naturaleza, pero que no por eso dejan de ser debilidades; aspira á que ponga sobre tu frente la corona de gloria el amor, y este amor, que tú has inspirado, que es hijo legítimo de tu genio, será un galardón que recompense toda una vida de trabajos, de sufrimientos y de lágrimas. No vaciles, no te detengas. El verdadero genio improvisa mas que medita, y el hombre de entero corazón entra en el palenque sin preguntar los nombres de sus adversarios. Sacude la pesada losa que has colocado sobre tu frente; rompe el ceniciento sudario en que has envuelto tu corazón; fija tu mirada en el cielo, como la fija el águila en el sol; recorre atrevido el espacio; pide nuevos mundos á tu imaginación, si te parecen pocos los que existen; y poniéndole el pie sobre las nubes, tendrás un escalón de rayos y formará el sol tu dosel. Esta es la senda que te trazo: me pediste que te hiciera ángel, y quiero hacerte semi-dios.

UN ANGEL.

EL HIPOPÓTAMO.

Hace cosa de año y medio ó dos años que el mundo científico y el mundo simplemente curioso y novelero de Londres por poco se vuelve loco de resultados de haber llegado por primera vez en la historia del mundo á aquella capital un individuo de la familia del hipopótamo. La inmensa capital se despoblaba por acudir al jardín zoológico, donde habia fijado su residencia el ilustre extranjero; y este entusiasmo es fácil de comprender si se considera que hasta ahora se habia creído imposible que favoreciesen los de su familia con su interesante presencia á ninguna ciudad de Europa. Pero si el hipopótamo en sí es curiosísimo, no lo son menos las circunstancias que acompañaron á la captura y viaje del individuo que se encuentra en Londres, y esto nos mueve á dar de ellas á nuestros lectores una relación fidedigna y escrupulosamente histórica y exacta, que les divertirá tanto como la mejor novela.

El cónsul británico residente en el Cairo habia manifestado repetidas veces á S. A. el bajá de Egipto que un hipopótamo vivo se consideraria en Inglaterra como un regalo del mas alto valor y sumamente interesante. Ahora bien, ocurrían en este asunto varias dificultades de carácter muy serio. En primer lugar, la región favorita de los hipopótamos está situada á la distancia de unas mil y quinientas millas del Cairo; en segundo lugar, como el hipopótamo es anfibio, es mas fácil echarle la vista encima que la mano; y por último, cuando se le rodea es un tremendo antagonista, gracias á su prodigiosa fuerza, á su peso enorme, á la furia que despliega cuando se le irrita, á su boca colosal y á los formidables colmillos que adornan sus mandíbulas. Suele matarse con una granizada de balas de fusil (porque si son pocas no le arrancan mas que un gesto burlon de desprecio), y tirándole desde mucha distancia; pero en cuanto á cogerlo vivo, no es hazaña que hayan realizado jamás los hombres en épocas modernas. Otra cosa es tratándose del elefante. Este no puede meterse en el agua y librarse de la persecución con una zambullida, ni puede por tanto volcar un bote dándole un porrazo con la frente; además no puede apelarse al auxilio de un par de hipopótamos renegados y domésticos que ayuden á la captura y reducción á la clase de esclavo de un amigo y pariente, como se verifica con los elefantes. Por consiguiente, S. A. el bajá, que no queria comprometer la dignidad del despotismo y su posición como soberano de Egipto, prometiendo lo que quizás no le seria posible cumplir, se hizo sordo á las repetidas directas é indirectas del cónsul inglés. Nunca le dió una formal negativa; pero aparentaba no oír ó no comprender bien lo que deseaba. S. A. le habia regalado ya numerosos huesos y pieles de hipopótamos y otros animales vivos y muertos, y si no queria comprender lo del hipopótamo, en cambio le ofrecía cuantos pájaros raros pudiese desear.

Sin embargo, quiso la suerte que se ocurriese á Abbas-bajá, ó que alguien le metiese en la cabeza que existían en Inglaterra razas extraordinarias de perros, caballos y vacas, galgos que á la carrera podían dar alcance á la gacela misma, perros de presa pequeños que podían sujetar á un toro, y caballos de sangre capaces de vencer en velocidad al mejor caballo árabe de sus caballerizas. Estas ideas se asociaron naturalmente en su cerebro con el hipopótamo. El servicio que en

materia de perros y caballos podia hacerle el cónsul merecia pagarse en la misma moneda.

Un día que el cónsul comia con el bajá, este le dijo bruscamente: ¿Con que, señor cónsul, necesita Vd. un hipopótamo?

—En efecto, alteza, contestó el agente consular.

Y ¿seria semejante regalo agradable á la reina de Inglaterra y al país?

—Se le consideraria como una gran curiosidad, replicó el cónsul; nuestros naturalistas lo recibirían con los brazos abiertos, por supuesto, en lenguaje figurado, y el público acudiría en masa para tributarle un homenaje merecido.

Abbas-bajá se sonrió con el chiste del cónsul, y añadió:—Está bien: meditemos sobre este asunto.

Volvióse á medias hacia uno de los criados, y le dijo: que venga el gobernador de la Nubia. El criado hizo un profundo saludo y se retiró.

Ahora bien, cualquiera que no conociese los hábitos de un soberano absoluto, creeria naturalmente que en aquel momento el gobernador de la Nubia se encontraba en el Cairo, alojado cerca de la mansion real. Esta seria una equivocación. El gobernador de la Nubia se hallaba en la Nubia fumando tranquilamente su pipa. La orden pues tan breve y compendiosa, envolvía la necesidad de despachar en posta un mensajero al través del desierto, montado en un dromedario, el cual mensajero necesitaba despues un bote para remontar el Nilo, mas dromedarios despues, y despues otro bote, y despues otro dromedario para completar al fin la embajada y comunicar la orden del bajá. En seguida vemos al gobernador de la Nubia, con toda la etiqueta que el caso exige, atravesar en posta el desierto con un acompañamiento numeroso, embarcarse luego en el Nilo, y viajar noche y dia sin descanso, hasta presentarse en la antecala del bajá y despues en su augusta presencia. El gobernador ejecuta el mas profundo de los salamelés.

—Gobernador, dice el bajá (y este diálogo, único en su especie, es rigorosamente histórico y auténtico), gobernador, ¿hay hipopótamos en tu provincia?

—Los hay, alteza, respondió el gobernador.

Abbas-bajá reflexionó un momento, y luego dijo:

—Enviame al jefe del ejército de la Nubia. Marchate.

No medió una palabra mas. El gobernador hizo otro saludo y se fué. Con la misma prisa y ceremonia, si es que ambas cosas pueden combinarse, volvió á Nubia mediante el auxilio de botes, dromedarios, caballos y literas; y á la misma hora en que llegó vió al jefe del ejército de Nubia galopar con su séquito al través del desierto, en cumplimiento de la real orden.

El bajá, sabiendo que se emplearán todos los medios posibles y en lo que consisten esos medios, puede calcular el dia de la llegada de su general, so pena de que le cueste la cabeza. Aquel dia está convidado á comer el cónsul de la reina Victoria.

Concluidos los postres, se anuncia la llegada del jefe del ejército de la Nubia. En el acto se presenta ante la sublime barba y el no menos sublime turbante. Se sirven café y pipas, y el jefe del ejército hace un profundo saludo y cierra los ojos ante la pipa real.

—General, dice el bajá sin separar la pipa de los labios, me dicen que hay hipopótamos en tu país.

—Es verdad, alteza, pero...

—Traeme un hipopótamo vivo, y que sea joven. Marchate.

Este fué, al pié de la letra, el diálogo, sin una palabra mas. El jefe del ejército de Nubia hizo otro profundo saludo, y se marchó como habia venido, muy penetrado de la inmensa importancia de su misión, y no sin desagradables inquietudes sobre sus resultados.

Cuando llegó á Dongola reunió en consejo de guerra á los principales oficiales de su ejército, para tratar del grave asunto de la caza del hipopótamo, de cuyos felices resultados les aseguró que dependia la seguridad de varias cabezas, inclusa la suya. Las mismas observaciones se hicieron á los oficiales del ala derecha del ejército, acuartelada en sus tiendas en Senaar. Sacáronse los hombres mas escogidos y mas hábiles de todas las fuerzas, y ambas partidas se reunieron en botes en un pueblo, concertado de antemano, en las orillas del Nilo, donde formaron su plan de campaña.

El general dividió sus fuerzas en varias partidas, y todas marcharon por las orillas del rio, hasta mas allá del punto donde desembocan en él el Nilo azul y el Nilo blanco. Por fin la fortuna favoreció á una de estas partidas; pero este resultado costó mucho tiempo y muchos esfuerzos infructuosos. Ya perseguían á un enorme salvaje de hipopótamo disparándole dardos y balas, ya se veían perseguidos por otro que venia lanzando espuma por la boca y rechinando sus formidables colmillos. Puede formarse una conjetura de los trabajos que sufrieron, al considerar que no se apoderaron de su presa hasta que llegaron por el Nilo blanco á una distancia de mil y quinientas millas del Cairo. En las vueltas y revueltas de ataques y retiradas, de persecución y fuga, puede calcularse que anduvieron á lo menos dos mil millas.

La muerte de la madre de nuestro héroe ofrece circunstancias muy patéticas. Un inmenso hipopótamo hembra, herida ya, huía á todo escape por la orilla del rio. Una bala, dirigida por mano diestra, la causó por último una herida mortal. El animal se detuvo en su fuga á impulsos del instinto materno, y cambiando de dirección se metió en un monte bajo que crecia á orillas del rio, para morir, como se vió despues, al lado de su cria. No pudo llegar á este punto, y cayó al agua moribunda. Si embargo, su acción era tan evidentemente impulso de una atracción irresistible, que la partida de soldados se dirigió en el acto al grupo de vegetación á que el hipopótamo se encaminaba. No se movia una hoja ni se oía el menor ruido; pero en cuanto apartaron las ramas salió á escape un joven y corpulento hipopótamo que se precipitó hacia la orilla del rio. Por poco logra escaparse en medio del tumulto y de la agitación de la alegría, y lo hubiera logrado á no ser porque uno de los soldados con mas sangre fria que los otros lo pudo derribar en tierra clavándole un gancho en el negro espesor de su costado. Acudieron otros cazadores, y tomando en brazos al abarrillado é interesante adolescente, consiguieron meterlo en el bote, no sin riesgo de que lo echase á pique con su peso y con la agitación de su desesperada y vigorosa resistencia.

Este magnífico triunfo del régimen establecido en Egipto,

perentorio en sus órdenes y rápido en sus resultados, colmó a todos los interesados de alegría. Pero al descender con su presa por el Nilo, y después de haber confiado la curación de su herida a los más hábiles cirujanos del país, ocurrió la dificultad de cómo se había de alimentar al joven é interesante monstruo. La carne le repugnaba; no le era simpática la fruta, y no parecía comprender, á lo menos por ahora, la yerba. Púsosele un pescado vivo en la boca, y dando un gran bostezo le concedió permiso para que volviese á vivir en su elemento natural. Sin embargo, pronto se llegó á un pueblo, y aquí la perspicacia del jefe descubrió lo que convenia hacer.

Dió orden para que se confiscasen todas las vacas del país, y las mandó ordeñar. Esto agrado extraordinariamente á su amable pupilo, el cual consumió tal cantidad de leche que inspiró graves temores sobre la posibilidad de establecer durante el viaje el debido equilibrio entre la producción y la demanda. Lleváronse las sobras de la comida en cántaros; pero la leche se agrió, y entónces fué preciso volver por una vaca que acompañase al ilustre viajero ó hiciese las veces de ama de cría. De esta manera viajaron mil y quinientas millas rio abajo, deteniéndose en todos los pueblos, confiscando la leche de todas las vacas, llevándose la mejor hasta encontrar otras. Por este medio lograron surtir la mesa del ilustre cautivo, cuyas facultades absorbentes en materia de sustancias lácteas parecían crecer y desarrollarse todos los días.

La división del ejército mandada por el jefe de Nubia llegó al Cairo con su presa el 14 de noviembre de 1849. El viaje desde el punto de la captura había durado cerca de seis meses: el general se apresuró á presentarse en palacio, para dar cuenta de todo á su señor, y puso al hipopótamo, con una satisfacción intensa, mas fácil de concebir que de expresar, en manos de los empleados de palacio. S. A., enterado de lo ocurrido con la serie de vacas nodrizas, resolvió entregar sin pérdida de momentos al cónsul inglés el voraz lactante.

La noticia se comunicó al cónsul con toda la ceremonia oriental, por el mayor domo mayor de S. A., á quien el honorable Mr. Murray hizo un regalo proporcionado á lo satisfactorio de nuevas tan gratas. Un teniente del ejército de Nubia llegó poco después con una partida de soldados, dando escolta al cuadrúpedo, de cuya fama estaba llena ya la ciudad entera, y que excitó tanta curiosidad en el Cairo como después en Londres, cosa fácil de comprender si se considera que no podía ser conocido allí un animal para cuya captura y conducción se necesitan ejércitos, una larga campaña, recorrer vastos territorios, y disponer de mucho dinero, botes, provisiones y vacas. El entusiasmado cónsul había hecho ya todos los preparativos necesarios para recibir al ilustre extranjero. En seguida se había tomado á su servicio á Hamet Safi Cannana, muy conocido por su experiencia y saber en la cria de animales. En seguida se había construido una cómoda habitación en el patio de la casa del cónsul, con una huerta que daba á un baño. Como el hipopótamo tenia que pasar el invierno en el Cairo, se adoptaron las debidas precauciones para que este baño pudiese estar siempre tibio. Aquí pues vivió nuestro hipopótamo, en medio del lujo y comodidades que exigia su elevada jerarquía, gozando de gran popularidad entre los curiosos, y consumiendo tales cantidades de leche, que pronto produjo una escasez de este artículo en el Cairo, porque en aquel país no se ha llegado á la perfección de capitales mas civilizadas, donde se fabrica este producto tan maravillosamente con sesos y otras sustancias no menos agradables que no llega á escasear jamás, por grande que sea el número de los consumidores.

Entre tanto se hacian activos preparativos en Alejandria para embarcar al joven hipopótamo á bordo del vapor Ripon. Habíase construido en el entrepuente de este buque una casa, de la cual se bajaba por unos escalones al soldado, donde habia un gran depósito de agua, un lago verdadero para solaz del emigrado anfibio. Hizose esta obra en Southampton bajo la dirección del secretario de los jardines zoológicos del parque del Regente, á cuya energía y prevision debe la Inglaterra la dicha de poseer este grotesco y amable monstruo. El estanque de agua dulce que se llevaba á bordo, debía renovarse un día sí y otro no. Con este fin se tomó á bordo una provisión enorme de agua, que se renovó en Malta; pero ni esto bastó para semejante consumo, y fué preciso echar mano del vapor condensado de las máquinas, que producian diariamente trescientos galones mas. Como hay hipopótamos que viven á orillas del mar en ciertas regiones del mundo, es probable que nuestro amigo se habria habituado fácilmente á bañarse en agua salada; pero no se queria esponer al mas leve riesgo su preciosa existencia; y además se tuvo presente, primero, que en su tierna edad, y descendiendo de una larga serie de progenitores que habian vivido en las suaves aguas del Nilo, el agua salada podria hacerle daño; y segundo, que si se acostumbraba demasiado á ella, no seria fácil proporcionársela en los jardines del parque del Regente, que es donde está destinado á pasar el resto de sus días. Por consiguiente se preparó el agua dulce necesaria para renovarle el baño un día sí y otro no.

El cónsul inglés empezó á arreglar la marcha de su noble huésped á fines de abril, y en los primeros días de mayo se despidió afectuosamente de él, y lo hubiera abrazado en la efusión de su afecto, á no ser porque en la amplitud de su volumen hacia imposible esta tierna demostración.

El hipopótamo salió del Cairo en un gran carro, acolchonado interiormente, y habiendo desdeñado otro que se usaba para conducir caballos de precio de un punto á otro. Creyose que lo hizo cuestion de dignidad personal; pero Hamet Safi Cannana asegura que solo pensó en la integridad de su piel, espuesta á rocés desagradables en las ásperas tablas del primer vehículo que se le habia preparado. Por supuesto no se hizo esfuerzo alguno por forzar á tan alto personaje á entrar en máquina tan plebeya, porque uno de los grandes principios de educación animal que profesa Hamet consiste en no irritar nunca á los animales, en conservarlos siempre de buen humor, en no violentar nunca su voluntad en todo aquello que no les haga daño, que no sea impracticable, ó que no sea especialmente irracional. Grande y noble principio! ¿Quién con él no desearia ser hipopótamo? ¿Quién que no fuese César, no desearia ser Pompeyo?

Al llegar á Alejandria, unas diez mil almas se lanzaron á las calles para ver pasar al hipopótamo. Si nadie habia visto jamás al prodigioso anfibio en el Cairo, no se estraña que la

condicion mental de Alejandria se encontrase en una oscuridad igualmente lamentable.

La multitud era tan compacta, que el cónsul inglés (cuya ternura lo habia avasallado hasta el punto de obligarlo á seguir á su huésped despues de separarse de él en el Cairo, y á confundirse con su séquito) tuvo que solicitar una escolta del gobernador de Alejandria. Esta fué concedida en el acto, y las tropas acudieron á escape blandiendo las cimitarras por en medio de la multitud. Felizmente no se apercibió de ello el hipopótamo, á la sazón dormido en su acolchonado vehículo, porque de lo contrario la carga de caballería hubiera podido causarle una desagradable conmocion nerviosa.

Restablecido el orden y abierta una ancha calle por en medio de la compacta masa de la multitud, Hamet Safi Cannana acometió gradualmente la delicada operacion de despartar al elevado personaje. Al cabo de una hora poco mas ó menos, la tropa y el pueblo, que eran todo ojos, tuvieron el gusto de ver á Hamet salir ceremoniosamente, á manera de ugiur, seguido por el hipopótamo, que marchaba despacio con una indiferencia llena de dignidad.

Embarcábase á bordo del Ripon, donde en breve se le reunieron su excelencia el general Jung Bahadoor Ranajee, y los principales de Nepaul sus hermanos. Estos personajes hubieron llamado mucho la atencion en otras circunstancias; pero en las actuales ¿quién podia rivalizar en atractivos con el habitante de la casa y del estanque del entrepuente?

Durante el viaje el hipopótamo se hizo mas y mas amigo de su acompañante é intérprete Hamet; en realidad la asiduidad, consagracion y celo que este habia manifestado hacia la persona del interesante huésped, por quien la Gran Bretaña hacia tantos esfuerzos y gastos, no podian menos de inspirar afecto, á no ser que el hipopótamo fuese un monstruo de ingratitude. Hamet habia dormido siempre al lado de su augusto pupilo en el Cairo, y siguió haciéndolo en la primera semana del viaje á Inglaterra. Pero á medida que aumentaba el calor del verano y el volumen del viajero, esta proximidad producía graves inconvenientes, y Hamet decidió dormir en un coy que hizo suspender á unos dos ó tres pies de la cama del hipopótamo. Metiose Hamet una noche en su hamaca, y habiendo asegurado al hipopótamo tanto con la voz como con algunas caricias manuales que se hallaba como siempre al lado de él se quedó profundamente dormido. No se sabe cuánto tiempo durmió, pero sí se sabe que despertó de repente con la sensacion de haberse caido, y se encontró sin saber cómo en su antiguo puesto al lado de su voluminoso pupilo. Hamet volvió á intentar otra vez el mismo experimento; pero volvió á sucederle lo mismo. En cuanto se dormia, el hipopótamo se levantaba, y aplicando su inmenso hocico á la parte mas pesada de la hamaca y que se hallaba mas cerca del suelo, le daba con suma destreza un golpe que hacia caer á su tutor al lado de él en su antiguo sitio. Despues de esto, Hamet siguió su regla de no contrariar nunca al hipopótamo en nada que fuese razonable, abandonó la idea de dormir en cama separada, y seguir durmiendo al lado de él á pesar del calor.

El viaje fué por lo demás bastante agradable. Los otros pasajeros se marearon horriblemente; pero nuestro amigo ni se mareó ni perdió su buen humor un momento siquiera. Gozaba mucho en su baño, en que no faltaba nunca agua fresca, y sus provisiones eran muy satisfactorias. Dos vacas y diez cabras se hallaban á bordo especialmente consagradas á su servicio; pero como estas no bastaron despues para el rápido desarrollo de su apetito, la vaca de los pasajeros fué confiscada para su uso especial; y gracias á esta adición y á algunas docenas de sacos de harina de maíz, llegó á las playas de Inglaterra lleno de robustez y de salud.

En Southampton el hipopótamo, con casa y todo, y con su tutor al lado, se colocó en un truck de hierro que fué conducido á la estacion del ferro-carril. Todo ello viajó en un coche especial y por un tren especial hasta la estacion de Londres. Llegó á los jardines zoológicos á las diez de la noche, donde fué recibido y felicitado por lord Brougham, el profesor Owen, Mr. Thomas Bell y Mr. Mitchell, los cuales sin embargo no habian creido necesario vestirse de rigorosa etiqueta. Despues llegaron á cumplimentarlo varios sabios y algunos dibujantes que tenian la mision de retratar su interesante persona para uso de los periódicos ilustrados. El ilustre extranjero descendió de su carruaje y se dignó penetrar en los jardines. Abria la marcha un funcionario portador de un farol, seguia Hamet Safi Cannana con un saco de dátiles al hombro, y detrás de él, marchando lentamente, el ilustre personaje, en cuya fisonomía parecia revelarse la conciencia de la esquisita ridiculez de de los honores que se le tributaban, y la satisfacción de las comodidades de que iba á disfrutar.

No nos toca á nosotros describir la popularidad inmensa de que ha disfrutado en Londres; bástenos haber conducido al objeto de ella á su destino final. Pero si al ver tanto movimiento de ejércitos, tantas negociaciones diplomáticas, tantos gastos sufragados esclusivamente por particulares, tantas precauciones, tanto entusiasmo, sin mas fin que el de adquirir un animal curioso para una coleccion de animales raros, se burlase alguien de la estravagancia inglesa, le responderiamos que es una estravagancia muy noble la que por difundir la civilizacion y la ciencia hace tales esfuerzos; y que á muchas estravagancias de esa especie con diferentes grados de utilidad, debe aquella noble nacion la preeminencia de que en todo disfruta entre las demás naciones de la tierra. De todos modos no habrá quien no prefiera semejante estravagancia á nuestra regularidad y á nuestro método, cuando poseyendo un edificio como la Alhambra, único en su género en el mundo, dejamos que se vaya cayendo á pedazos, ó que se lo vayan llevando en fragmentos los viajeros que vienen á admirar nuestra apatía y nuestra indiferencia, en medio de los tesoros que nos han prodigado por un lado la naturaleza y por otro las artes.

MODAS.

Si hemos de dar crédito á un perito cofrade, el Correo de la Moda, que por su instituto debe ser entendido en la materia, se halla próxima á estallar una revolucion en los dominios de la moda. Esta revolucion no es ni la de los sombreros gachos ni cosa que se parezca á motin, sino una conspiracion anti-chalequera, en la que prostituido el atalaje masculino

del chaleco, vendrá á posesionarse de la parte alta del territorio, el corpiño redondo y corto: pero como esto de las revoluciones es cosa que debe madurarse mucho y estamos en una primavera poco á propósito para la madurez, creemos que el chaleco vivirá toda la estacion, si bien las señoras elegantes que siguen los variados caprichos de esa deidad veleidosa, visten ya el corpiño de que hemos hablado, y que es una prenda que puede admitir variadas y vistosas formas.

Los ahuecadores, aquellos compañeros de la peineta de teja y del zapato escotado, vuelven á sacar tímidamente la cabeza y á ocupar la anchurosa manga que llevan estos corpiños, si bien hay pocos ejemplares de estos incómodos atalajes.

«El corpiño Nieve, dice nuestro entendido cofrade, cortado al sesgo y de tal modo ceñido á los lados que no lleva sisas ni costuras en el pecho, es redondo, y á beneficio de unas delgadísimas ballenas, marca perfectamente el talle. Es muy escotado y cortado en línea recta por delante. A la espalda lleva pliegues hechos con mucha inteligencia, pues en ellos consiste toda la gracia del corpiño Nieve.

»En cuanto á las mangas no hay regla ni principio; pero debe haber gusto, originalidad, y sobre todo, iniciativa.

»Los cuerpos de los vestidos principian tambien á llevarse redondos, y algunos abiertos por delante hasta la cintura, en figura de corazon.

»Háblase de un vestido escotado para la estacion de verano, con pañoleta de muselina bordada, ó de encaje, á la Clorisa, ó con canesú, ó chaleco de muselina con triple chorrea de encaje.

»Un canesú de muselina bordada cerrado por la espalda, con pliegues en abanico, sostenidos por hombrillos bordados, sobre un vestido de barés, de tafetan, de organdi ó de muselina con volantes estampados, lleva consigo el sello de la gracia, de la juventud y de la elegancia.

«El adorno de los vestidos consiste en la disposicion de las flores ó rayas tejidas en la tela. Las modistas no tienen que calentarse la cabeza, ni atormentar mucho su ingenio; bien que todas las telas no son á disposicion.

»Entre las infinitas invenciones que pueden verse en todos los almacenes y talleres de las modistas, citaremos una gasa blanca atravesada horizontalmente por anchas listas blancas de raso con ramitos de flores del campo en miniatura.

»Los pañuelos, de que casi ya no se hacia uso, vuelven á presentarse con riqueza, dignidad y elegancia. Son infinitas las novedades que la industria presenta ya con respecto á pañuelos, de las cuales citaremos algunas.

»Principiaremos por el Primavera, pañuelo digno de su nombre, pues es fresco y alegre, todo bordado de florecitas de estambre de colores.

»El pañuelo Tormento, así llamado porque sobre una orlita á ojetas serpentea y se atormenta un dibujo en punto de cadeneta igualmente con ojetas.

»El Buen tono, sin mas adorno que una orlita; pero una orlita imitativa.

»El Mandarin, pañuelo chinesco con grandes puntas bordado á realce.

»El pañuelo Galatea, con preciosos ramitos de flores, bordados á variedad de puntos.

»Los pañuelos Mosáico, Medallon y Sultana, con gruesos capullos de rosas, bordados con algodón blanco nacarado y seda de color de oro.

»En fin, los pañuelos Florecita y Flor de guisante, dos nuevos caprichos muy en boga entre las señoras que aprecian los pañuelos sencillos y distinguidos.

»El efecto del pañuelo es inmenso en el vestido, y se necesita cierto tacto y gusto muy delicado para elegir el pañuelo que guarde relacion con las demás prendas del traje.

»Lo mismo decimos del sombrero.

»Una señora que sale por la mañana con un sombrero adornado con flores ó plumas, manifiesta tener demasiado gusto ó no tener ninguno.

»Como sombrero de la mañana indicaremos una capota con afojados de tafetan y agremanes de paja de Italia. El ala es ancha, de dicha paja y adornada con rosetones de la misma. Una cinta un poco fruncida, igualmente de paja, termina la copa. De cada lado pende un lazo de cinta verde entrelazado con mallas de paja. El baboet es mitad de paja y mitad de tafetan. En el ala afojada de tafetan verde, hay capullos de rosa picados en la blonda. El sombrero Luis XV, mas parece un tocado antiguo que un sombrero.

»Es un afojado de tul color de rosa con volantes de blonda. La copa está envuelta, digámoslo así, en una ancha cinta de tafetan color de rosa, con las puntas colgantes. A la orilla de esta cinta ondula sobre la copa una blonda muy ancha. De un solo lado de la copa penden tres plumas de color de rosa rizadas, y en el ala unas ramitas de oxiacanto, con maripositas de tafetan de color de rosa.»

CANTOS POPULARES DE SUECIA.

El Testamento.

- ¿Dónde has estado tanto tiempo, hija mia?
—He estado en Bønnen, en casa de mi hermano. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué te han dado de comer, hija mia?
—Anguila asada y pimienta, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué has hecho con las espinas, hija mia?
—Se las he echado á los perros, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué les ha sucedido á los perros, hija mia?
—Sus cuerpos han reventado, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué deseas á tu padre, hija mia?
—Grano abundante y bueno en la granja, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué deseas á tu hermano, hija mia?
—Un gran bajel flotante, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué deseas á tu hermana, hija mia?
—Cofres y alhajas de oro, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué deseas á tu suegra, hija mia?
—Los suplicios del infierno, suegra mia. Ay! cuánto padezco!
—¿Qué deseas á tu nodriza, hija mia?
—El mismo infierno, nodriza mia. Ay! cuánto padezco!

Pesca del bacalao.

A cualquiera parte que dirija el hombre su industria y aplicacion, encuentra, generalmente hablando, la naturaleza propicia a sus afanes, pues si la tierra franquea agradecida apreciables productos a la mano solícita en su cultivo, no se muestra el mar menos liberal en las dádivas que dispensa a quien las busca cuidadoso. Son inmensas las que ofrece el solo ramo de la pesca, y tantas que superan a cuantas pudieran esperarse de los mas preciosos minerales.

A esta primer consideracion, que hace tan recomendable la pesca a todo Estado marítimo, se añade otra de no menos gravedad, y es la del especial fomento que presta a su poder. Por esta razon los que se emplean en la pesca deben merecer la particular atencion del gobierno. Son estos hombres para las fuerzas marítimas, lo que los reclutas para con las tropas de tierra. Los barcos en que van a pescar pueden mirarse como la cuna de los marineros, donde se crian, se connaturalizan con el mar, se aficionan a la profesion y se adiestran de tal modo que tres ó cuatro campañas de pesca bastan para la instruccion de un buen marinero.

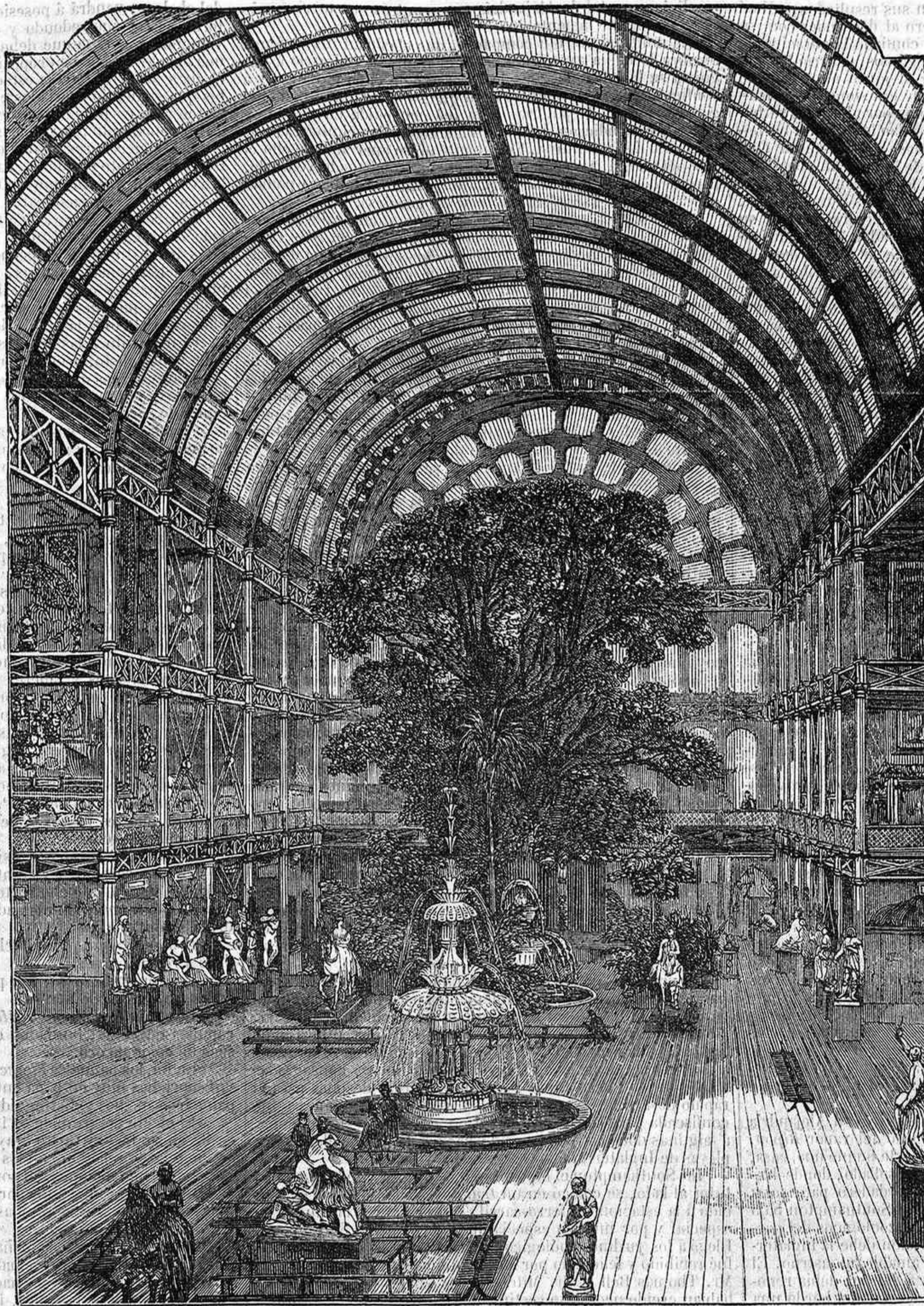
Para que puedan conocerse mejor los trabajos de esta profesion, daremos una noticia detallada de las principales pescas que se practican, que son las del arenque y bacalao, segun acostumbran a hacerlas los marineros franceses, haciendo tambien mencion de la forma en que lo verifican los holandeses é ingleses.

Pesca del arenque.

La primera especie de pesca marítima que se hace sobre las costas ó en la inmediacion de ellas es la del arenque, en que se emplea crecido número de barcos y de marineros de diferentes naciones, y salen regularmente del puerto de Dieppe unos cien barcos.

Cada pescador debe proveerse de veinticuatro redes, porque necesita ocho para cada viaje, y como hace tres en cada estacion viene a completarse aquel número. Estas redes se componen de cinco piezas ó paños, cada uno de catorce varas en cuadro, los cuales se cosen inmediatamente unos a otros. El alto de ella está sostenido ó atado por 100 cabos de bramante muy delgado: cada cabo de veinte pulgadas de largo: estos se van atando de tres en tres mallas, debiendo tener cada una de ellas una pulgada y tercia en cuadro. Dos cordeles de un dedo de grueso atraviesan la red, y están asidos a todo el largo de ella con unos pedazos de corcho colocados a cierta distancia unos de otros.

El arenque que se coge sobre las costas de Francia se trae fresco ó salpésado, a diferencia del que se pesca en las cercanías de Yarmouth, en la costa oriental de Inglaterra, el cual se sala en el mismo barco.



La fuente de cristal en el cruce del edificio construido para la Esposicion Universal.

A los arenques salpésados solo se les salpica de sal, sin sacarles las higadillas, tratándose meramente de conservarles durante dos ó tres dias hasta que el barco pueda ganar puerto. Se venden por cuenta como el arenque fresco, y el comprador despues de haberle lavado se emplea en ahumarlo.

Con este fin coloca los arenques en un desvan de bastante estension, ensartándolos por la cabeza en unas varitas que están sostenidas sobre una especie de cañas dispuestas per-

los van siguiendo hacia lo largo de la costa de Inglaterra, cerca de Yarmouth.

Cotejada la pesca que hacen los holandeses con la de los franceses, se halla que es mas benéfica la de estos a los marineros empleados en ella, y la de aquellos mas ventajosa a los propietarios de los barcos, y generalmente a su nacion, por el crecido despacho que logran los holandeses, en Petersburgo, Dantzik y otros puertos del mar Báltico, donde se veri-

pendicularmente a modo de escalerillas, todo alrededor del desvan. Despues de esto, el que está versado en esta operacion va disponiendo sobre el mismo suelo, cubierto de tejas, varios montoncitos de virutas ú otros combustibles, que mantiene encendidos de dia y de noche durante tres semanas, para que el arenque quede ahumado en aquel grado que le corresponde.

Los arenques que se salan y aderezan a bordo de los mismos barcos, luego que llegan a Dieppe, se llevan a casa del maestro salador, quien abriendo los barriles en que vienen metidos, los echa en una cuba, donde se lavan y se limpian en su propia salmuera. Despues en unas muges los van disponiendo y encubando uno a uno en nuevos barriles, dentro de los cuales los prensa el tonelero para hacer solo dos barriles de los que antes componian tres, con el fin de atender mejor a su conservacion y escusar parte de los gastos en el transporte, y en este nuevo apresto no se gasta sal alguna.

Además de la pesca que hacen los de Dieppe, los habitantes de otros puertos inmediatos, como Boulogne y Calais, emplean en la misma cerca de ochenta barcos y ocupan unos mil trescientos marineros. De Dunkerque salen tambien unos ochocientos para tripular cincuenta corbetas ó barcos cubiertos, los cuales suelen traer cerca de 10,000 barriles de arenques cada año.

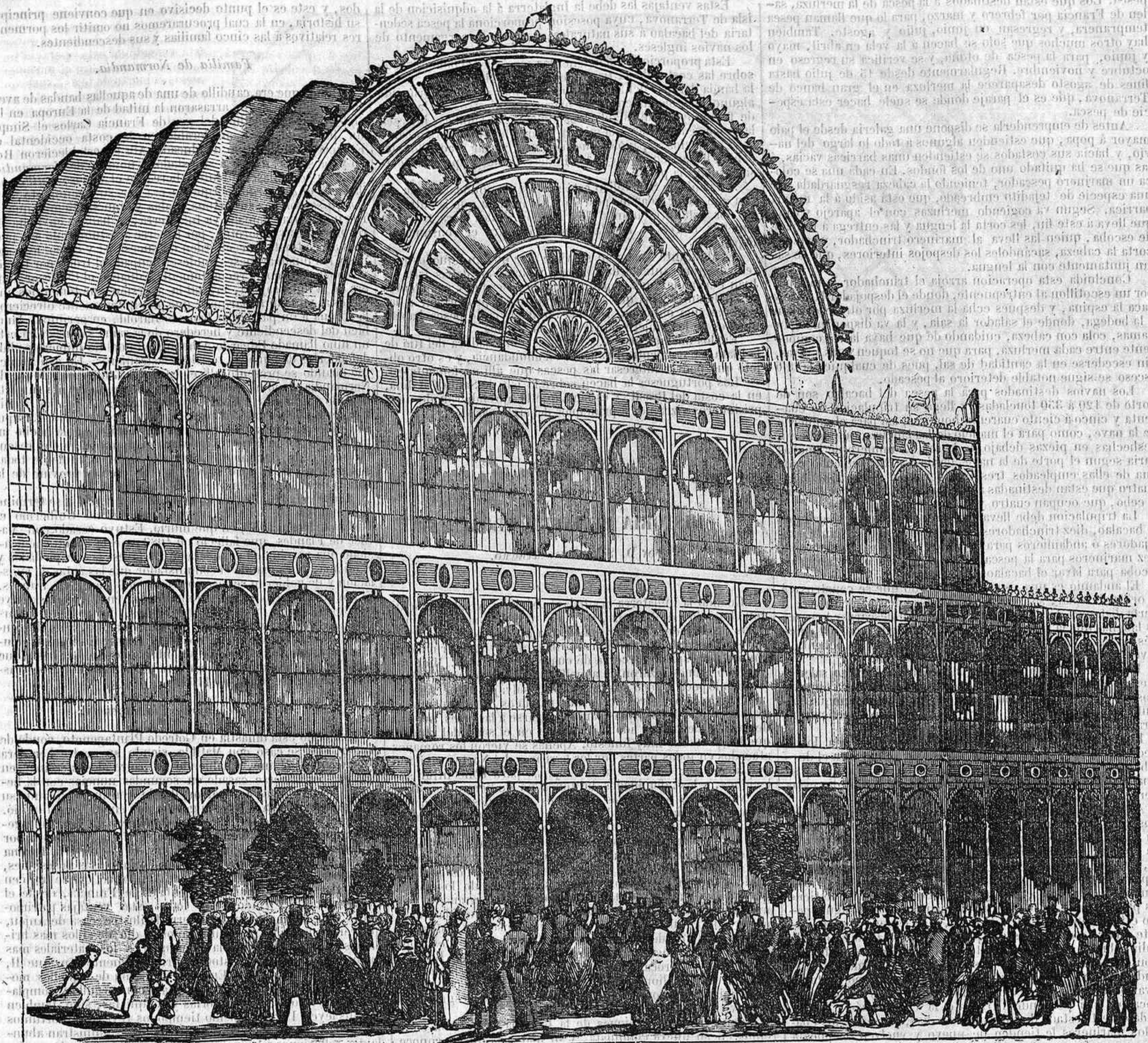
Pero los que siguen la pesca del arenque con mas estension y mas fama en cuanto a la superior calidad de ellos, son los holandeses. Estos emplean en ella sobre doscientos cuarenta barcos, tripulados cada uno con catorce hombres, incluso el patron.

El modo de beneficiar el arenque viene a ser poco mas ó menos el mismo que en Dieppe, con la diferencia de que los holandeses le vacian, lavan y embarrilan, con todos los requisitos competentes, a bordo de su mismo barco, y usan para salarlo la sal de Lisboa, que es mas acre y corrosiva que la de que se valen los de Dieppe. Por medio de esta sal adquiere el pescado mejor apariencia, bien que pretenden algunos que es siempre con detrimento de su buen sabor.

Los barcos de que se trata salen a mediados de junio, dirigiéndose hacia la costa de Sherland, al norte de Escocia, donde empiezan su pesca, con tan buen acierto, que llegando de los primeros, cogen regularmente los mas gordos, despues



Fábrica de Sevres: vasos y copas esmaltadas de porcelana.



Una de las dos entradas principales del Palacio de Cristal.

fica el mayor consumo de arenques, así por la superior calidad de ellos, como por los moderados derechos que contribuyen al tiempo de extraerlos de Holanda.

La pesca del arenque y la del pescado fresco en la inmediación de las costas, pueden mirarse como la cuna del marinerio; pero la que mas propiamente debe conceptuarse como su escuela, es la que se practica en alta mar y en remotas distancias, especialmente la de la merluza ó bacalao. En ella llega á fortalecerse el marinerio, con el violento y penoso ejercicio, al paso que se va conaturalizando con el rigor de las estaciones, la vehemencia de las tempestades, la inminencia de los peligros, y se va adiestrando en el modo de precaverlos mediante una incansante vigilancia atinada y cono-

to en el arte de maniobrar: circunstancia que hace preferible cualquier marinerio de esta clase á los que solo se han ejercitado en otras negociaciones.

Pesca del bacalao.

Se distinguen dos especies de bacalao, no tanto por la di-

versidad que haya propiamente en la especie, que esta es ninguna, cuanto por la que se reconoce en su primera preparacion ó en el modo de beneficiarle. Segun es la variedad de pescas, se llama la primera *pesca errante*, y la segunda *pesca de asiento*. Aquella se hace salprensando á bordo del mismo navio el abadejo que se coge, y á este podrá llamarse propiamente merluza. La otra consiste en llevar á tierra el pescado segun se va cogiendo, para despojarle, salarle y secarle en unos tinglados construidos á propósito: es lo que se llama *bacalao*. Las embarcaciones que varían la pesca del bacalao suelen ser de porte de 100 á 150 toneladas, y tienen de doce á veinticinco hombres de tripulacion, y muchas veces están interesados por cierta cuota en el producto de la



Objetos de cristal.

pesca. Los que están destinados á la pesca de la merluza, salen de Francia por febrero y marzo, para lo que llaman pesca tempranera, y regresan en junio, julio y agosto. Tambien hay otros muchos que solo se hacen á la vela en abril, mayo y junio, para la pesca de otoño, y se verifica su regreso en octubre y noviembre. Regularmente desde 15 de julio hasta fines de agosto desaparece la merluza en el gran banco de Terranova, que es el paraje donde se suele hacer esta especie de pesca.

Antes de emprenderla se dispone una galería desde el palo mayor á popa, que estienden algunos á todo lo largo del navío, y hacia sus costados se estienden unas barricas vacías, á las que se ha quitado uno de los fondos. En cada una se coloca un marinero pescador, teniendo la cabeza resguardada por una especie de tejadito embreado, que está asido á la misma barrica. Segun va cogiendo merluzas con el aparejo y cabo que lleva á este fin, les corta la lengua y las entrega á un paje de escoba, quien las lleva al marinero trinchador, y éste les corta la cabeza, sacándoles los despojos interiores, que se sacan juntamente con la lengua.

Concluida esta operacion arroja el trinchador la merluza por un escotillon al entrepuente, donde el despojador la abre y saca la espina, y despues echa la merluza por otro escotillon á la bodega, donde el salador la sala, y la va disponiendo por camas, cola con cabeza, cuidando de que haya la sal competente entre cada merluza, para que no se toquen unas á otras, sin escudarse en la cantidad de sal, pues de cualquier falta ó exceso se sigue notable deterioro al pescado.

Los navíos destinados para la pesca del bacalao son de porte de 120 á 350 toneladas, y llega su tripulacion de cuarenta y cinco á ciento cuarenta hombres, así para el gobierno de la nave, como para el manejo de las lanchas, que se llevan deshechas en piezas debajo de la sala. El número de lanchas varia segun el porte de la nave, desde 8 á 26, teniendo cada una de ellas empleados tres marineros, á escepcion de las cuatro que estan destinadas á coger el *caplan* ó pececillo para el cebo, que ocupan cuatro y á veces cinco marineros.

La tripulacion debe llevar por lo menos diez despojadores de bacalao, diez trinchadores, sesenta pescadores, veinte aparejadores ó andamieros para hacer los tinglados y cortar leña, diez marineros para la pesca del cebo, y ocho ó diez pajes de escoba para lavar el bacalao.

El andamio es una especie de tablado que se construye á la orilla del mar, sobre estacas metidas dentro del agua, á cierta distancia de tierra, para que puedan descargar la pesca las lanchas que la traen; y á veces necesitan de cuatro á cinco piés de agua para navegar. Este tablado tiene de ochenta á noventa piés de largo, y es ancho á proporcion.

Los navíos destinados para la pesca del bacalao salen á fines de abril ó principios de mayo, y concluyen á fines de agosto ó por setiembre, pues pasado este tiempo, aunque encontrasen abundancia de pesca no la podrían beneficiar ni curar.

Luego que se avista la tierra, se busca una cala donde pueda guarecerse el navío. Encontrada ya, se empieza el desembarco de todos los efectos, se construye el andamio, y se arman las lanchas que llevan desarmadas, y verificadas estas operaciones empieza la pesca.

Al rayar el alba parten las lanchas desde los mismos andamios, y se internan cuatro ó cinco leguas en alta mar, y vuelven al ponerse el sol, arrojando en los tabladros el bacalao que han cogido; pasa este inmediatamente á manos del trinchador, que le corta la cabeza, y lo entrega despues de vaciado al despojador para que lo abra y cubra de sal. Dentro de esta permanece ocho ó diez días, puesto sobre una mesa que tiene tres piés de largo, y se coloca á la misma orilla del agua: pasado este tiempo se le saca de la sal, y se le pone á secar durante cuatro ó cinco días: despues de esto se le deja tendido un día sobre la playa para que tome el color correspondiente, amontonándole al anocheecer, si el tiempo lo permite, y volviéndole á tender el día siguiente, para recogerle por la tarde en varios rimeros que forman otras tantas pilas de bacalaos, colocados casi perpendicularmente la cabeza hacia abajo. Queda en este estado durante algunos días, al cabo de los cuales los marineros le tienden de nuevo y vuelven despues á recoger para formar otras pilas ó rimeros mayores que las anteriores, donde el bacalao queda trasudando por ocho ó diez días, y pasados estos lo reponen sobre la playa para que se acabe de curar y de antearse.

Segun se va haciendo la pesca se repite la propia operacion; y es de cargo del que la dirige anotar diariamente la diferencia del asoleo que ha experimentado cada pila, como tambien de avisar cuando se halla el bacalao con la sequedad y estado conveniente de embarque.

Para el mejor resguardo del bacalao en la bodega del navío, se guarnece todo el circuito y plano de ella, así de tablas como de brozas que impidan cualquiera especie de humedad. Concluida la pesca se dejan las lanchas en tierra, sepultándolas en unos hoyos hechos en la playa, donde se vuelven á encontrar al año siguiente.

Las higadillas se van echando en cubas, donde se corrompen, y dejan un aceite que se va depositando en las barricas. Este aceite es provechoso para los curtidos, y produce tambien, aplicado como medicamento en las raquitis y otras enfermedades que procedan de debilidad, maravillosos resultados.

Los ingleses practican tambien esta pesca de los dos modos indicados, ó salándola á bordo, ó beneficiándola en tierra. Los navíos que se dedican al primer método suelen ser de porte de 100 toneladas, y salen de los puertos de la costa occidental de Inglaterra por los meses de febrero y marzo, y llevan de tripulacion diez y ocho á veintidos marineros; y hay algunos tan diestros, que suelen coger de 350 á 400 merluzas en un solo día. Luego que los capitanes han logrado completar las dos terceras partes y á veces la mitad del cargamento, procuran verificar su regreso á Europa, para evitar el deterioro de las merluzas cogidas al principio de la pesca: recelo tanto mas fundado, cuanto que no ponen el mayor esmero en su beneficio.

Los navíos de mayor porte salen mas tarde, y á escepcion de un corto número que se dedica á beneficiar el bacalao en tierra, compran el que les venden los pescadores residentes en Terranova, á quienes llevan tambien avios de pescar y otros útiles y géneros que les son necesarios, con lo cual adquieren doble ventaja.

Estas ventajas las debe la Inglaterra á la adquisicion de la isla de Terranova, cuya posesion proporciona la pesca sedentaria del bacalao á sus naturales, y el pronto cargamento de los navíos ingleses.

Esta proporcion podian tener los españoles al polo opuesto, sobre las costas de la tierra del Fuego y Magallánica, así de la banda del mar del Norte, como del mar del Sur, formando algunos establecimientos de marineros diestros en la pesca de Terranova, que establecidos allí con sus familias, hiciesen la pesca sedentaria en la misma forma que allí se practica.

Los navíos, españoles que fuesen á cargar á aquellos, les debian llevar, como hacen los ingleses, avios y aprestos necesarios para la pesca.

La bahía de San Julian está surtida en abundancia de sal con que poder salar los pescados, de manera que la naturaleza nos está presentando los medios fáciles para traer de aquellos mares el bacalao necesario para el consumo de España.

El almirante Anson en su viaje dice que en aquellos mares vió gran cantidad de bacalao, y alrededor de las islas de Juan Fernandez; que se podrian hacer pescadores y opulentos sus habitantes, los que se multiplican en proporcion á las ventajas que obtienen. De esta abundancia de pesca hablan muchos de los viajeros antiguos y modernos.

En los mismos mares, y los de la embocadura del Rio de la Plata, se encuentran ballenas en abundancia, y es otro objeto que podria interesar las pescas que allí se fomentasen.

Los portugueses la hacen sobre la isla de Santa Catalina, en la costa del Brasil, y es fama que la aprendieron de unos prisioneros vizcaínos á principios del siglo pasado.

EXTRACTO

DE LA

HISTORIA DE INGLATERRA (1),

por D. Sebastian Miñano.

Quando la Inglaterra era todavía bárbara, y solo conocida con el nombre de Bretaña, no pudo evitar la suerte comun á todas las naciones de ser subyugada por los romanos, en el siglo primero de la era cristiana, bajo cuyo yugo permaneció sumisa por espacio de cerca de cuatrocientos años. Mientras que los bretones gozaron de aquella forzada proteccion, fueron perdiendo poco á poco sus costumbres salvajes y guerreras, y cambiándolas por otras gozas mas pacíficas, abandonando el rudo ejercicio de las armas para entregarse á las artes, propias del estado de paz, y adormeciéndose en el seno del reposo, que luego les fué muy funesto. Apenas se vieron los romanos atacados en todas partes por los bárbaros del Norte, tuvieron que abandonar sus conquistas lejanas para concentrar sus legiones, y los afeminados bretones no pudieron resistir á sus vecinos los pictos y los escoceses, á quienes los romanos mismos no habian podido domar. En tal conflicto, acudieron, segun la costumbre de entonces, á los mismos bárbaros, llamando á los anglos y á los sajones, que vinieron de las costas de Holanda y de Holstein á despojar á los mismos que prometian defender. Asaltados los bretones por aquellos pérfidos aliados, fueron destruidos y dispersos, huyendo los pocos que quedaron á las montañas de Gales, ó emigrando á una provincia de la Galiá, que desde entonces es conocida con el nombre de Pequeña Bretaña. Todavía conservan estos dos pueblos una grande analogía en su idioma; y tal, que acontece á menudo encontrarse marineros de Gales ó de Bretaña prisioneros reciprocamente unos de otros, que principian á hablar el mismo idioma, y bendicen al cielo de una casualidad tan propicia, sin sospechar siquiera la antigua desgracia de que tuvo origen.

Dueños los anglo-sajones de la Bretaña, fundaron siete reinos en su nueva conquista, y su historia, que se conoce con el título de *Heptarquía*, no merece la pena de ocuparse en ella, porque toda se reduce á combates, asesinatos y saqueos, que son las ordinarias consecuencias de estas peligrosas divisiones, así como de la inevitable rivalidad de los que las gobiernan.

Ultimamente, á principios del siglo IX, se apoderó por herencia ó por conquista de todos estos reinos un tal Egberto, desde el cual principia á inspirar interés la historia de la monarquía inglesa.

Siete son las familias que la han gobernado desde entonces, una despues de otra, á saber: la *Sajona*, la *Dinamarquesa*, la *Normanda*, la *Angevina*, la de *Tudor*, la de *Estuardo* y la de *Brunsvich*. Las tres primeras debieron el trono á la conquista, las últimas á la sucesion por herencia.

Dejemos aparte las dos primeras, porque apenas ofrecen el mas ligero interés sus guerras y revoluciones, debiendo llamar nuestra atencion la tercera, que es en la que da principio la época notable de un trastorno completo en las leyes, el idioma, el derecho de propiedad y las costumbres. Todo cambió de aspecto en aquel país con la llegada de los norman-

(1) Creemos hacer un servicio á los que no hayan leído la historia de Inglaterra, y mayormente á los que la hayan estudiado bien, poniéndoles á la vista el cuadro de lo mas importante que hay que considerar y retener en ella; no solo porque en él verán agrupados los principales hechos acaecidos en el espacio de veinte siglos, sino porque con estos materiales, debidamente amplificados, podrá cualquier escritor curioso formar un buen libro elemental para enseñar la pública enseñanza. La historia de Inglaterra, tan mal y tan poco conocida generalmente en España, por razones que ignoramos, es á nuestro entender una de las mas útiles que debe estudiar cualquier jóven bien educado, y la mas necesaria para los que aspiran á seguir la carrera de la tribuna pública. Porque no solo se encuentra naturalmente enlazada con ella la historia de Francia, de España, de Holanda y de una gran parte de Alemania, sino que es al mismo tiempo la pintura mas fiel del origen, progreso, inconvenientes y utilidades de los gobiernos representativos, adoptados en una gran porcion de la Europa, y próximos á estarlo muy en breve en las restantes. Ofrece tambien este estudio otras muchas ventajas, para apreciar sobre todo sus revoluciones especiales, harto mas sangrientas y feroces, que la tan ponderada de Francia y de ningun otro pueblo.

dos, y este es el punto decisivo en que conviene principiar su historia, en la cual procuraremos no omitir los pormenores relativos á las cinco familias y sus descendientes.

Familia de Normandía.

Rollo, que era caudillo de una de aquellas bandas de aventureros del Norte que arrasaron la mitad de la Europa en los siglos IX y X, recibió del rey de Francia Carlos el Simple un heredamiento considerable en la costa occidental de Francia, con el título de duca. Allí se establecieron Rollo y los suyos, dando á su estado el nombre de *Normandía*, y fué su sexto descendiente y heredero el famoso *Guillermo*, llamado el *Bastardo*, porque lo era por su nacimiento, y el *Conquistador* por su fortuna. Habia ya mucho tiempo que la isla inmediata, llamada ya Inglaterra, se hallaba envuelta en revoluciones y alborotos, por haberse acostumbrado sus pueblos á ver trastornar el orden de sucesion; y como los sajones y los dinamarqueses hubiesen ocupado el trono por turno, y acabase de morir recientemente Eduardo el Confesor, que era de la línea sajona, era tal la aversion que tenian los ingleses al yugo dinamarqués, que precipitadamente ofrecieron la corona á un particular llamado Harold, en perjuicio tambien del descendiente y heredero de la rama sajona. Era este un niño llamado Edgardo Atheling, el cual no hubiera podido defenderlos de aquellos terribles extranjeros. En este trance fué cuando se presentó allí el bastardo Guillermo, duque de Normandía, bajo el pretexto de que habiendo servido su corte de asilo á Eduardo el Confesor durante sus desgracias, venia á hacerle una visita á Londres durante su prosperidad. Supuso Guillermo que aquel monarca reconocido habia hecho un testamento en su favor; y á pesar de que nunca pudo presentar semejante documento, fué este el único título de todas sus pretensiones; pero su verdadero derecho provino de la batalla de Hastings, en que perdió la vida su rival.

Dióse esta batalla en el año de 1066, y con ella se terminó la conquista de toda Inglaterra, donde reinó Guillermo el Bastardo hasta 1087, en que murió. Estuvo casado con Matilde de Flandes, que falleció en 1083; y esta conquista ocasionó una revolucion completa en las leyes, las propiedades y el idioma, pues mandó el conquistador que las actas de legislacion y de gobierno se escribiesen y publicasen en francés. El fué quien introdujo el sistema feudal en Inglaterra, cuyo territorio dividió en sesenta mil feudos, de que hizo repartimientos por la mayor parte á los normandos. Sus descendientes, que fueron Guillermo II el Rojo y Enrique I, ocuparon el trono por espacio de sesenta y nueve años, hasta que Matilde, que fué la última princesa de esta familia, le trasladó á la casa de Anjou, en 1154.

Familia de Anjou ó Plantageneto.

Principió esta dinastía en Gofredo Plantageneto, conde de Anjou, que se casó con Matilde, siendo su madre heredera del ducado de Maine, y habiendo su padre ido á reinar en el Asia, por haberse casado en segundas nupcias con la heredera del trono de Jerusalem, donde continuó reinando su descendencia hasta la tercera generacion en que se estinguió. Enrique, el hijo de Matilde, fué el primero de los Plantagenetos que heredó el trono de Inglaterra y la Normandía por su madre, y las provincias de Maine, el Anjou y la Turena por su padre, á cuyos dominios añadió inmensas posesiones, casándose con Leonor, heredera de Aquitania, que le trajo en dote todas las provincias occidentales de Francia, desde el Loira hasta los Pirineos. Con todas estas ventajas patrimoniales, se estableció en Inglaterra la ilustre casa de Anjou, que reinó mas de trescientos años, y dió de sí los mas brillantes soberanos de aquella monarquía, y los materiales mas importantes para su historia. Principalmente Enrique II, Eduardo I, Eduardo III y Enrique V, fueron de aquellos monarcas, cuyos nombres se recuerdan con orgullo y complacencia, no solo por sus victorias y conquistas, sino tambien por sus leyes. Pero al mismo tiempo los reveses, infortunios y el trágico fin de aquella casa tan célebre, suministran abundantes reflexiones á los políticos y filósofos de todas las naciones y de todas las épocas, pues acabó en el campo de batalla, donde la familia de Tudor, que era su heredera por la línea femenina, vino á recoger sus sangrientos despojos. Catorce fueron los soberanos de esta familia que ocuparon el trono por espacio de trescientos treinta y un años, á saber: Enrique II, tan feliz en sus empresas exteriores, como desgraciado en lo interior de su casa. Casó con Leonor de Guena, que habia sido repudiada por Luis VII, rey de Francia, y murió en 1202; y en segundas nupcias con la bella *Rosamunda Clifford*. Además de los vastos dominios que ya hemos dicho que poseia, conquistó la Irlanda en 1172, y se apoderó de la Bretaña. En su tiempo se hicieron las famosas constituciones de Clarendon, publicadas en 1164, y acaeció la muerte de Tomás Becket en 1170. Falleció este soberano el año 1189, y le sucedió en la corona Ricardo I, Corazon de Leon, el héroe de la tercera Cruzada, que casó con Berenguela de Navarra, y fué muerto el año 1199. Debíó sucederle en la corona su verdadero heredero Arturo, quien en efecto fué declarado rey apenas falleció su padre; pero le asesinó su tío Juan Sin Tierra, así como tambien tuvo encerrada toda su vida á su hermana y heredera inmediata Leonor, llamada la infanta de Bretaña, hasta que murió el año 1214.

No disfrutó largo tiempo Juan Sin Tierra el fruto de su criminal usurpacion, pues murió miserablemente el año 1216, despues de un reinado vergonzoso, en que se declaró vasallo del papa, y firmó la famosa *Carta magna*. Sucedióle en el trono Enrique III de Winchester, que reinó cincuenta y seis años, y es uno de los mas largos reinados que ofrecen los anales de Inglaterra, así como tambien el mas fecundo en disensiones civiles. Estuvo casado con *Leonor de Provenza*, favoreció imprudentemente á muchos extranjeros, creó la cámara de los Comunes, y pereció en Evesham el año 1272. Tuvo por hijas á Juana, que fué reina de Escocia; á Isabel, que casó con el emperador Federico II, y á Leonor, que se casó en primeras nupcias con el conde de Pembroke, y despues con el famoso conde de *Leicester*; y de resultados del fin trágico de este último, fué desterrada con sus hijos, á quienes asesinó su primo Enrique en 1272.

Eduardo I, llamado el Largo, fué un príncipe capaz, firme

y sobre todo justo; y así su reinado fué feliz y aventajado, pues conquistó el país de Gales, invadió cuatro veces la Escocia, y estableció los jueces de paz. Estuvo en la Tierra Santa, y fué casado primero con Doña Leonor de Castilla, y luego con Margarita de Francia. Murió el año 1307, y le sucedió su hijo Eduardo II, príncipe débil é inconsiderado, á quien fuéron funestísimos sus dos favoritos *Gaveston* y el *Despenser*, los cuales no solo perecieron violentamente, sino que ocasionaron la pérdida de su amo, verificada del modo mas bárbaro que presenta la historia de ningún pueblo, incluso los antropófagos. Después de haber sido depuesto y aprisionado por las maquinaciones de su muger Isabel de Francia, entraron una mañana cuatro asesinos en su cuarto, los cuales llevaban órden de matarle, sin que apareciesen señales exteriores de la violencia; y para ello, después de muchas consultas entre sí convinieron en introducirle por el ano un asta de buey aserrada por la punta; y por aquel hueco le metieron en las entrañas un hierro candente, con el que le acabaron á fuerza de inauditos tormentos. Así pereció aquel infeliz monarca el año 1327, y dejó vacante el trono para su hijo Eduardo III.

Bien al contrario de su padre, fué este uno de los príncipes mas gloriosos de Inglaterra, como que ganó en persona las célebres batallas de la Esclusa, de Crecy y de Poitiers, y tuvo prisioneros á un tiempo al conde soberano de Blois, y á los reyes de Francia y de Escocia. En su tiempo se inventó la artillería, se fundó el órden de la Jarretera, y se abolió el idioma francés en la legislación y en los actos gubernativos. Estuvo casado con *Felipa de Hainault*, de quien tuvo al célebre príncipe Negro, que fué uno de los principales héroes de Inglaterra, y al famoso Leonelo, duque de Clarence, que murieron antes que su padre, el primero en 1376, el segundo en 1368, y el monarca en 1377.

Sucedíole en la corona Ricardo II, que también fué depuesto y bárbaramente asesinado en su prision el año 1400, después de haber estado casado con Ana de Bohemia, y luego con Isabel de Francia. Dos años antes de su muerte habia sido declarado Rogerio por el Parlamento heredero presuntivo de la corona; pero habiendo sido muerto en Irlanda, usurpó los derechos de la casa de Mortimer y Clarence, el duque de Lancaster, bajo el nombre de Enrique IV. Esta usurpacion fué el primer origen de la famosa guerra de las dos Rosas, que produjo al fin la estincion de las dos familias de Lancaster y de York. Reinó Enrique IV durante catorce años, esto es, desde 1399, en que se apoderó violentamente de la corona, hasta 1413 en que murió, dejando tres hijos legítimos y algunos bastardos. Entre los primeros se cuenta *Felipa*, que casó con el rey de Portugal, en cuya descendencia fundaba en tiempos posteriores Felipe II, rey de España, sus derechos á la corona de Inglaterra; y Catalina, que casó con el rey de Castilla. Subió Enrique V al trono el día mismo de la muerte de su padre, con no poco pesar de los ingleses, por causa de los escándalos y desórdenes de que habia dado ejemplo su juventud; pero lejos de continuar en ellos después que se ciñó la corona, fué su reinado uno de los mas brillantes de Inglaterra, realizándole con la famosa victoria de Azincourt y con el tratado de Troyes. Fuéron hermanos suyos el duque de Clarence, á quien mataron en Beauge, en 1421, el de Bedford, que fué el príncipe mas cumplido de su tiempo, protector de Inglaterra, y regente de Francia; y el duque de Gloucester, que murió degollado en 1446. Estuvo casada con *Catalina de Francia*, en quien solo tuvo un hijo, que fué su desgraciado sucesor Enrique VI, y su viuda se volvió á casar después con Owen Tudor, fundador de la dinastía de su nombre, que murió decapitado en 1461. Acaeció la muerte de Enrique V en 1422, dejando á su hijo Enrique VI de edad de nueve meses, dueño de las coronas de Francia é Inglaterra, que ambas perdió sucesivamente, y murió sacrificado en 1472. Su vida no fué mas que una continuacion de miserias é infortunios, originados en gran parte de la sangrienta lucha de las dos Rosas, encarnada y blanca, que al fin le precipitó del trono. Estuvo cuatro veces prisionero, ya de unos, ya de otros, y su infeliz hijo Eduardo, príncipe de Gales, fué asesinado inhumanamente en Tewkesbury, el año 1471, por órden de su enemigo y sucesor Eduardo IV. Este príncipe fué el último descendiente varon de la línea de Enrique IV, estinguéndose en él la rama de los Lancaster, para que al cabo de cuatro generaciones volviése á reinar la de la casa de York, ó, como si dijéramos, la Rosa blanca.

Eduardo IV fué un príncipe atrevido, activo y emprendedor, que habiendo usurpado la corona diez años antes del legítimo sucesor de ella, esto es, en 1461, se casó con *Isabel Woodville*, aunque ya pasaba por estar casado, no con *Isabel Lucy*, que no era mas que su querida, sino con *Leonor Talbot*, viuda del lord Butler, cuya circunstancia hizo que se tuviesen por ilegítimos los hijos de este monarca, y que perteneciese legítimamente la corona á Ricardo III. Cuando decimos *ilegítimamente* es solo siguiendo la lógica del que por entonces triunfó de los derechos de su sobrino Eduardo V, á quien arrebató la corona y la vida en la prision donde le tenia encerrado con otro hermanito suyo. Pero es tal el embrollo y confusión de los historiadores acerca del carácter, virtudes, vicios y prendas del duque de Gloucester, ó sea Ricardo III, que es sumamente difícil asentar un juicio cabal sobre si ha de tenersele por un asesino, envenenador, usurpador y tirano, ó bien por un príncipe valiente, justo y legítimamente llamado al trono, y coronado por el voto de la nacion. La mayor parte de los historiadores le pintan con colores odiosísimos, pero es menester hacerse cargo de que estos escribieron bajo el reinado de su sucesor y rival Enrique VII, y es natural que propendiesen á adular sus pasiones é intereses. Posteriormente Horacio Walpole emprendió justificar su memoria en una disertacion llena de documentos importantísimos, y que cuando no convencen, inclinan á lo menos el ánimo á persuadirse de que pudo haber mucho de calumnioso en la pintura que generalmente se hace de Ricardo III; y el mismo Luis XVI, que durante su larga prision en el Temple, se distraía traduciendo la disertacion de Walpole, añade algunas reflexiones favorables á Ricardo. De todos modos, nosotros nos limitamos por ahora á seguir el órden cronológico que nos hemos propuesto.

Sucedió á Eduardo IV su hijo Eduardo V, duque de York, que en aquel mismo año, 1483, fué asesinado en la Torre, donde estaba encerrado con su hermano por órden de su tío

Ricardo III, el cual fué también muerto en la batalla de Bosworth, el año 1485, y en él acabó por segunda vez la rama de York, cediendo el puesto á la dinastía de los Tudor.

Familia de Tudor.

Pretenden algunos autores que esta dinastía descendía de los antiguos príncipes de Gales, al paso que otros apenas les conceden el título de simples hijosdalgo; pero sea lo que se quiera acerca de su origen, es lo cierto que debieron su primer favor y lustre al matrimonio que, como ya hemos dicho, contrajo Owen Tudor con la reina Catalina de Francia, viuda de Enrique V. Este brillante matrimonio valió al hijo de Owen, Edmundo, otra alianza poco menos ilustre, pero mas ventajosa, pues se casó con Margarita de Sommerset, cuyo hijo, de resultas de las matanzas ocasionadas por las dos Rosas, vino á ser el representante de los Lancaster, y heredero del trono de Inglaterra. Reinó esta familia 118 años; y entre los cinco soberanos que salieron de ella, hay dos, cuya celebridad ocupa un gran lugar en la historia, y fuéron Enrique VIII, tan famoso por la tiranía de su gobierno, como por lo caprichoso de su carácter; y la reina Isabel, tan admirable por la fuerza de su conducta, como por la estension de sus ideas y grandeza de su ingenio. Esta fué la última de su dinastía, y por su muerte pasó el trono á la casa de los Estuardos, que eran los parientes mas inmediatos, y sus verdaderos herederos.

Enrique VII heredó por su madre los derechos de la casa de Lancaster ó de la Rosa encarnada; y por su muger Isabel los de la de York ó de la Rosa blanca. Destronó á Ricardo III en la batalla de Bosworth en 1485, y murió en 1503. Tuvo por hijos á Margarita de Tudor, que casó con el rey de Escocia Jacobo IV; á Arturo, príncipe de Gales, que murió en 1502, y á Enrique VIII, que le sucedió en la corona. Este último fué el verdadero heredero de las dos Rosas, y su reinado es uno de los mas notables de la historia de Inglaterra, así con respecto á la política, como á la religion y al gobierno: á la política, porque Enrique VIII tuvo en sus manos la balanza de la Europa; á la religion, porque él fué quien efectuó la separacion de la de Roma; al gobierno, porque fué un monstruo abominable, que ojeó la mas espantosa tiranía. Tuvo seis mugeres, á saber: Catalina de Aragon, repudiada; Ana Bolena, decapitada; Juana Seymour, que murió de parto; Ana de Cleves, repudiada; Catalina Howard, decapitada; y Catalina Paw, que solo debió la vida á la muerte del rey, acaecida en 1547, y luego se volvió á casar con el lord Seymour, que era gran almirante. El testamento del rey fue tan estravagante y caprichoso, como muchos de los actos de su vida pública y privada; pero al fin le heredó inmediatamente Eduardo VI, que vivió pocos años, y no pudo efectuar su matrimonio con María Estuardo de Escocia, con lo cual se hubieran reunido aquellas dos coronas, como sucedió después en la persona de Jacobo I. Pero la salud de Eduardo era tan endeble, y su conducta tan viciosa, que no pudo resistir á una enfermedad de languidez, y falleció el año 1553. Por un testamento que se le arrancó á fuerza de amaños del duque de Northumberland, fué proclamada reina de Inglaterra la célebre é interesante Juana Grey, á quien la feroz María mandó cortar la cabeza el año siguiente de 1554, juntamente con su idolatrado esposo el lord Guilford Dudley.

El reinado de María Tudor fué severo y cruel, como su carácter y el temple de su devocion. Casó con Felipe II, rey de España; restableció el catolicismo, y persiguió á los protestantes con extraordinario furor; pero habiendo fallecido en 1558, la sucedió en el trono su hermana Isabel, cuyo reinado fué floreciente y glorioso; y lo hubiera sido mucho mas, si no hubiese manchado para siempre su memoria con el injusto y arbitrario suplicio de la infeliz María Estuardo. Ella restableció el protestantismo y gobernó despóticamente el reino. Derrotó la grande armada española llamada *Invencible*; tuvo por favoritos principales á los condes de Leicester y de Essex, aunque al último de estos le mandó al fin cortar la cabeza, cuya muerte se dice que causó la de Isabel, acaecida en 1603, dejando por heredero á Jacobo VI de Escocia, hijo de la desventurada María Estuardo, que reinó con el título de Jacobo I de Inglaterra.

Familia de los Estuardos.

Si algun día celebraron alianza la desgracia y la fortuna, no puede menos de que fuese sobre los destinos de la familia de los Estuardos.

Un tal Walter, senescal ó *stuart* de Escocia, cuyo empleo dió después nombre á sus descendientes, se habia casado con la hermana y heredera del último soberano, y de este matrimonio tuvo origen el derecho de los Estuardos al trono, que casi todos ellos tuvieron con su sangre. Ninguna otra familia ofreció jamás una serie tan completa de infortunios hereditarios, que por ser tan notables merecen que hagamos mencion de ellos. Los que tienen fé en los influjos felices ó desgraciados del nacimiento, pueden reflexionar á su sabor acerca de este capricho de la fortuna; porque, en verdad sea dicho, no se encuentra en parte alguna otro ejemplo de semejante fatalidad.

Roberto III, que fué el segundo rey de la dinastía de los Estuardos, murió de pesadumbre de la prision de su hijo, á quien Enrique IV, rey de Inglaterra, tenia injustamente preso.

Jacobo I subió al trono después de diez y ocho años de cautiverio en Inglaterra, y pereció en su cama de veintiseis estocadas que le dieron sus propios súbditos.

Jacobo II, que fué rey á la edad de siete años, pereció de un cañonazo en el sitio de Rosburgh.

Jacobo III, que también llegó á los siete años á la corte, pereció en una batalla contra sus vasallos.

Jacobo IV fué muerto en la batalla de Flouwdon contra los ingleses.

Jacobo V, que fué rey á la edad de año y medio, murió en una guerra contra los ingleses, de la pena que le causaron sus desastres, y de haber recibido una semana antes de espirar la noticia de la muerte de sus dos hijos en un mismo día.

María, que fué reina á los ocho dias, pereció en un cadalso, después de diez y ocho años de cautiverio.

Entonces heredó esta familia el trono de Inglaterra; pero sin que por eso la abandonase la desgracia, porque bien sabidos son los infortunios de Carlos I, decapitado por sus súbditos,

y los de Jacobo II, que perdió el trono para siempre; y últimamente, como si debieran sobrevivirle las desgracias, hubo regocijos públicos cuando murió el último descendiente de ella, como si fuese un acontecimiento feliz, porque en efecto aseguraba el reposo y prevenia muchas turbulencias.

El reinado de los Estuardos es una de las épocas mas tempestuosas é importantes de la monarquía inglesa, y no menos interesante para el político que para el filósofo, para el hombre de estado que para el simple particular. Reinó esta familia en Inglaterra 114 años, y dió á su trono seis soberanos, que fueron:

Jacobo I, en quien se unieron las dos monarquías: casó con Ana de Dinamarca, en quien tuvo dos hijos, á saber: Enrique, príncipe de Gales, que murió de diez y ocho años de edad en el de 1612, y Carlos su sucesor. Fuéron favoritos suyos el conde de Sommerset y el duque de Buckingham, y en su tiempo ocurrió la conspiracion de las Polvoras, el suplicio de Raleigh, y tuvieron origen los dos famosos partidos de los wighs y de los torys. Fué canceller suyo el célebre Bacon de Verulamio. Falleció este monarca el año 1625, y le sucedió Carlos I, príncipe, sin disputa, el mas digno de cuantos honraron el trono de Inglaterra. Tomó las armas contra los escoceses en 1639; fuéron sus principales ministros Strafford y Land; principió la guerra civil en 1642; perdió la batalla de Nazeby en 1645; cayó en manos del Parlamento en 1646, y fué decapitado en 1649. Estuvo casado con Enriqueta de Francia, hija de Enrique IV, que murió en el destierro y en la miseria veinte años después que su marido.

A la muerte de Carlos I se abolió la monarquía, y se proclamó la república inglesa; y poco después la anarquía, que reprimió Oliverio Cromwell, apoderándose de la autoridad, bajo el título de protector. El fué quien publicó la acta famosa de navegacion, y estuvo reinando sin otra autorizacion que la del ejército desde el año de 1653 hasta el de 1658 en que murió, no solo sin oposicion alguna, sino también con mucha gloria. Sucedíole su hijo Ricardo Cromwell, pero no pudo mantenerse por mucho tiempo en el poder supremo, sino que tuvo que renunciarle, y Monk restauró la monarquía en 1660.

Instalado Carlos II en el trono, manifestó mucho talento, pero poquísima cordura en su conducta, lo cual dió margen á que se dijese que jamás habia dicho una tontería, ni ejecutado cosa alguna prudente. El fué quien proclamó la famosa ley de *Habeas corpus*. Dejó una porcion de hijos naturales, y ninguno legítimo, siendo de los primeros el duque de Monmouth, habido en *Lucia Waller*, que fué decapitado el año 1685, después de la batalla de Sedgemore, y de él descienden los actuales duques de *Buccleugh*, y los lores *Montague* y *Deloraine*; Fitzroy, duque de Grafton, habido en *Bárbara Willier*, á quien nombró condesa de Southampton y duquesa de Clavelam, de quien descienden los actuales duques de *Grafton*; Beauclerc, duque de Saint Albans, habido en *Leonor Guin*, de quien descienden los actuales duques de *Saint Albans*; Lenox, duque de Richmond, habido en *Luisa de Kerouaille*, nombrada duquesa de Portsmouth, de quien descienden los actuales duques de *Richmont*. Dejó otros ocho hijos ó hijas naturales, pero de quienes no queda descendencia.

Sucedíole en el trono su hermano Jacobo II, á despecho de una oposicion muy acalorada del Parlamento; y no parece sino que habia formado empeño en perder la corona, porque no hizo mas que contrariar la opinion pública, violar abiertamente las leyes mas populares, dispensar el juramento, restablecer el Catolicismo, y tomar en todo medidas arbitrarias. Se sublevaron contra él, y tuvo que huir á Francia en 1688, de cuyas resultas declaró el Parlamento que habia renunciado á la corona y proclamado á su hija María, juntamente con su esposo Guillermo de Orange. Murió Jacobo en San German del Laya el año 1701, y estuvo casado primero con *Ana de Hyde* y luego con *María de Este*.

Reinaron juntos Guillermo III y María, habiendo fallecido esta en 1695, y aquel en 1702; á quienes heredó *Ana*, esposa de Jorge, príncipe de Dinamarca, de quien tuvo diez y nueve hijos, que todos murieron antes que ella, esto es, antes del año 1714. En estos tres reinados se acabó de completar y fijar el maravilloso mecanismo de la constitucion inglesa, el influjo de los comunes, el concurso de los pares, y la independencia de la corona, cuyas circunstancias, auxiliadas por la feliz situacion del país, parecen asegurar, en cuanto es posible, la libertad de los ciudadanos y la inviolabilidad de la propiedad. Hubo en este tiempo diferentes pretendientes á la corona, además del antiguo poseedor de ella, como por ejemplo el caballero de Saint Georges, que tomó el título de rey en 1701 y murió en 1765; Carlos Eduardo, que invadió la Escocia en 1745, y murió en 1788; y el cardenal de York, que fue el último descendiente varon de esta casa, y murió el año de 1808.

Familia de Brunswick ó de Hannover.

Esta familia, tan ilustre por su antigüedad como por su poder, pretenden los genealogistas que desciende de cónsules romanos trescientos años después de Jesucristo, pero los historiadores la toman desde Azon de Este, que vivía en el año de 4000. Era este príncipe margrave de Liguria y Toscana, y se casó en Alemania con la heredera de los Güelfos, que era una familia bávara ya famosa. Tuvo en ella dos hijos, el mayor de los cuales heredó el apellido y los bienes de su madre, y fué á fundar en Alemania la casa de Welfs; el segundo se quedó en Italia con los estados de su padre, y continuó la casa de Este.

Fuó tan feliz en matrimonios y en todo género de empresas la familia de los Welfs, que en poquísimo tiempo llegó á hacerse célebre y poderosa, pues apenas habian corrido cien años desde su establecimiento en Alemania, cuando ya poseía los ducados de Sajonia y Baviera, mucho mas estensos entonces que lo que son hoy día, á pesar de ser dos reinos, como que comprendian entre los dos mas de la mitad de la Alemania. Si á estas posesiones germánicas se añade la famosa herencia que tuvieron del otro lado de los Alpes, de la condesa Matilde, bien se podrá decir que los Güelfos en el siglo XII podian viajar desde las orillas del Báltico hasta las riberas del Tiber, sin salir de sus posesiones. Pero habia llegado el momento en que debia desvanecerse con la mayor rapidez tan veloz fortuna, porque era tal el temor y los celos que inspiraba su inmensa

(La continuacion en la página 230).

ERNESTINA.

VALS POLKA

DEDICADO A LA SEÑORITA ERNESTINA AMI,

POR D. J. M. DE SALAS.

PIANO.....

The musical score is presented in two systems, each with a piano (piano) part on the left and a violin part on the right. The piano part uses a grand staff with a treble clef and a bass clef, while the violin part uses a single treble clef. The key signature is one flat (B-flat major or D minor), and the time signature is 3/4. The score includes various musical notations such as notes, rests, beams, and dynamic markings. The piece concludes with a double bar line and the initials 'D. C.' (Da Capo).

D. C.

poder á todos los soberanos del imperio, que habiéndose suscitado una disputa entre el jefe de la casa Enrique el Leon y el emperador, y los estados germánicos, fué proscrito y destruido del imperio, privado de su soberanía, y reducido á sus bienes libres, que consistían en las tierras de Brunswick, Luneburgo y Hannover. Este suceso ocurrió el año 1182, y es famoso en Alemania porque sus ricos despojos hicieron una verdadera revolución en las pasiones de cada uno de sus príncipes. Muchas fueron las soberanías, ya seculares, ya eclesiásticas, que se formaron de los despojos de los Güelfos, y no pocas las que se acrecentaron á su costa. De esta catástrofe tuvieron origen tambien varias ciudades imperiales, y entre ellas Lubeck y Ratisbona. De resultas de esta gran desgracia los descendientes de Azon de Este en Alemania cambiaron el nombre de Güelfos en el de Brunswick, tomado de unas posesiones suyas que fueron erigidas posteriormente en ducados del imperio. Fué padre del primer duque de este título Guillermo, el de la larga espada, hijo tercero del desgraciado Enrique el Leon, y es el tronco de las diferentes ramas que reinaron sobre fracciones de su patrimonio ducal; pero hoy en día solo quedan dos líneas descendientes de tan ilustre casa, á saber: la mayor, que perdió momentáneamente sus estados de Alemania, y la segunda, que es la que ocupa el trono de Inglaterra.

El tránsito desde los Estuardos á los Brunswicks procedió de que habiéndose casado la princesa Isabel, hija de Jacobo I, con Federico V, elector palatino y jefe de la Union evangélica, tuvo este la imprudencia de admitir la corona que le ofrecieron los bohemios insurreccionados, lo cual le costó la pérdida de sus estados y morir proscrito en 1632. En este apuro, no encontraron otro apoyo los palatinos mas que el de Carlos I, hasta que ocurrida la muerte trágica de este soberano, tornaron sus miradas hacia la Francia, cuyas alianzas les obligaron á mudar de religion, lo cual les costó en lo sucesivo á ellos y á sus descendientes la corona de Inglaterra.

Principió á reinar la familia alemana de los Brunswicks en Jorge I, que casó con su prima Isabel de Brunswicks, y en su tiempo gozaron de gran crédito los whigs y estuvieron muy abatidos los tories, habiendo sido condenados á muerte los lores Oxford y Bolingh. Pero la humanidad hizo entonces una de sus mayores conquistas con el invento de la inoculación. Murió este monarca el año 1727, y le sucedió en la corona su hijo Jorge II, casado con Guillermina de Anspach, de quien tuvo dos hijos y cinco hijas. Tuvo por ministros á Walpole, Sandys, Carteret y últimamente á Pitt (lord Chattam). Florecieron en su tiempo Swift, Pope, Addison, Steel y Newton, y puede decirse que nació en esta época una de las ciencias mas útiles al hombre, que es la economía política. Murió este príncipe el año 1760 de un aneurisma en el corazón, dejando el trono á su hijo Jorge III, que le ocupó durante el largo espacio de 59 años, y fué fecundísimo en acontecimientos estereos, ocasionados en gran parte por las revoluciones de América y de Francia. Tuvo una multitud de ministros conocidos por los nombres de sus presidentes, como el del lord Bute, que firmó la paz de 1763 con los americanos del Norte; el de Jorge Greville, el marqués de Rockingham, el del duque de Grafton, el del lord North, otra vez el del marqués de Rockingham, el del lord Shelburne, el de Fox dos veces, el de Addington, el de Pitt otras dos veces, el del marqués de Wellesley, el de Perceval y el del lord Liverpool. Ocho años antes de su muerte dió en padecer enajenaciones de cabeza que precisaron á confiar la regencia del reino al príncipe de Gales, conocido despues con el nombre de Jorge IV, desde el año 1814 hasta el de 1819 en que falleció su anciano padre.

El reinado de este último y el de sus dos inmediatos sucesores estan tan recientes, que no consideramos necesario hacer mencion de ellos. Pasemos ahora á dar otras noticias útiles para el conocimiento y fácil recuerdo de la historia de Inglaterra.

Turbulencias religiosas.

1. La de Tomás Becket en tiempo de Enrique II.
2. Las del reinado de Juan Sin Tierra.
3. Las de los Wiclefistas ó Lollardos en el de Eduardo III.
4. La reforma bajo Enrique VIII.
5. La del protestantismo en tiempo de Eduardo VI.
6. La del Catolicismo restablecido por María.
7. La del protestantismo restaurado por Isabel.
8. Las de los presbiterianos, bajo Jacobo y Carlos I.
9. La del Catolicismo, bajo Jacobo II.

Guerras y alborotos civiles.

1. Entre Enrique I y Roberto su hermano mayor.
2. Entre Estéban y Matilde.
3. Entre Enrique II y sus hijos.
4. Entre Juan Sin Tierra y los barones.
5. Entre Enrique III y los barones.
6. Entre Eduardo II y su muger Isabel.
7. Insurreccion de Wat Tyler bajo Ricardo II.
8. Entre Ricardo II y su primo Enrique IV.
9. La famosa guerra civil de las dos Rosas.
10. Insurreccion del curtidor Ket bajo Eduardo VI.
11. Catástrofe de Juana Grey.
12. Guerras de Carlos I contra el Parlamento.
13. Invasion de Carlos II en tiempo de Cromwell.
14. Espulsion de Jacobo II.
15. Tentativa primera del Pretendiente en 1715.
16. Tentativa segunda del Pretendiente en 1745.

Títulos y honores.

1. Los duques, creados por Eduardo III.
2. Los marqueses, creados por Ricardo II.
3. Los condes (earls), que existían antes de la conquista.
4. Los vizcondes, creados por Enrique VI.
5. Los barones, que se introdujeron con la conquista (1). Caballeros baronets, creados por Jacobo I en 1611. Caballeros de la Jarretera, por Eduardo III en 1350. Caballeros del Baño, renovados por Jorge I en 1725.

(1) Estas cinco clases solas forman toda la nobleza de Inglaterra y componen la cámara de los Pares, á quienes se da el tratamiento de señores, y son magistrados y legisladores natos. Pero su nobleza y prerogativas no pasan á todos sus hijos, sino solo á los primogénitos.

Caballeros del Cardo, renovados por Ana en 1703. Caballeros de San Patricio, creados por Jorge III en 1783.

Posesiones inglesas fuera de las islas británicas.

EN EUROPA.

Gibraltar, usurpado en 1704.
Malta, Heligoland y Corfú, adquiridas en 1815.

EN AMÉRICA.

Hudson, colonizado en 1670.
Canadá, conquistado en 1763.
Nueva Escocia, colonizada en tiempo de Jacobo I.
Terra-Nova, adquirida en 1713.
Jamaica, usurpada en 1656.
Barbada, colonizada en 1615.
La Trinidad, adquirida en 1802.
Tábago, Santa Lucía, Demerary y Surinam, en 1815.

EN ÁFRICA.

Gambia y Sierra-Leona, en el continente.
Santa Elena, colonizada en 1601.
El cabo, la isla de Francia y la isla del Príncipe, en 1815.

EN ASIA.

Bombay, adquirido por el matrimonio de Carlos II.
Bengala, Madrás, etc., por la compañía.
Posesiones de Tipoo, por la misma.
Ceylan, adquirido en 1802.
Botany-Bay, colonizado en 1787.
La casi totalidad del Indostan.

Minoridades.

1. La de Enrique III, á los ocho años.—Fué protector el conde de Pembroke.
2. La de Eduardo III, á los catorce años.—Un consejo dirigido por Isabel.
3. La de Ricardo II, á los once años.—Un consejo dirigido por sus tíos.
4. La de Enrique VI, á los nueve meses.—Protector su tío Bedford.
5. La de Eduardo V, á los doce años.—Regente su tío Gloucester.
6. La de Eduardo VI, á los diez años.—Protector su tío Sommerset.

Tribunales de justicia.

La cámara de Pares, tribunal supremo.
El tribunal de chancillería, en que el canceller juzga solo.
El banco del rey con cuatro jueces.
Los tribunales ordinarios, cuatro jueces.
El echequer (tesoro), cuatro jueces.
Estos doce jueces de Inglaterra son nombrados por el rey é inamovibles.
(Doctors commons) es un tribunal eclesiástico (1).

Concluiremos este largo artículo con una lista de los principales historiadores de Inglaterra desde la conquista hasta nuestros días, mas como la profesion, el empleo ó el partido de cualquier escritor no dejan de tener influjo en sus opiniones, cuidaremos de indicar en seguida de su nombre cuáles hayan sido, siempre que el caso lo exija. Desde el tiempo de la conquista hasta Enrique VIII estuvo la Inglaterra sepultada, como el resto de la Europa, en una ignorancia mas ó menos bárbara, sin que hubiese quedado otro asilo al saber sino el de los claustros; y así los únicos escritores eran los monjes. Pero qué era tampoco lo que podían saber aquellos hombres en unos tiempos de general ignorancia y de una credulidad y superstición poco menos que estúpida? ¿Qué informes podían tomar de los hechos cuando ni había correo que llevase las noticias, ni periódicos que las divulgasen, ni imprenta con que rectificar ó desmentir lo que ellos publicaban? Así, toda esa multitud de crónicas y manuscritos que llenan el largo período de que hablamos, escritos por la mayor parte en malísimo latín y en ritmos bárbaros, sin otro fundamento que los rumores populares ó las consejas de los peregrinos, mas bien merecían la calificación de cuentos que la de historias, á no haberse ocupado los ingenios de los críticos en extraer las pocas verdades que en ellos se encuentran, á la manera que los químicos se valen del crisol para extraer el metal puro del mineral grosero.

Por los tiempos de Enrique VIII principió una era nueva en que Tomás Moro hizo brillar la aurora del renacimiento de las letras. Pero si se fué adelantando cada día mas y se pudo razonar mejor, tambien por otra parte los derechos equívocos de los Tudor, su tiranía, y las disputas de religion que suscitaron, fueron otros tantos obstáculos para la verdad histórica, de que se siguió que unos escritores la sacrificaron al temor y otros la abandonaron á la pasión.

Todo el reinado de los Estuardos se redujo á un grande y terrible conflicto entre la prerogativa real y los privilegios del pueblo. ¿Ni cómo permanecer neutral entre los whigs y los tories? y así se ve que era imposible huir de las preocupaciones del espíritu de partido en medio de las revoluciones violentas que señalaron aquella época de sangre.

Últimamente, despues de tantas y tan diversas trabas, llegó una época favorable, que fué aquella en que, lejos ya de las facciones estinguídas y en medio de las luces de la crítica, del buen gusto y de la sana filosofía, estuvieron los pueblos acordes en los principios políticos y en la recíproca tolerancia de las opiniones religiosas, para que el escritor pudiese echar una mirada imparcial sobre las relaciones exageradas de sus predecesores. Entonces y solo entonces pudo, con ánimo desapasionado y despejada razon, escribirse la verdad, como lo han hecho la mayor parte de los historiadores céle-

(1) Todos estos tribunales residen en Londres. Mas para las provincias, van recorriéndolas de dos en dos, una ó dos veces al año, de suerte que todas las cárceles de Inglaterra quedan vacías á lo menos na vez cada año.

bres ingleses que honran al siglo actual, y le han adquirido una gloria muy bien merecida.

Noticia de los historiadores mas célebres.

Inguifo, secretario de Guillermo el Conquistador, y el primer historiador, despues de la conquista.

Guillermo de Poitiers, capellan del Conquistador, dejó un escrito bastante estimado sobre la conquista.

Guillermo de Malmesbury, que murió en 1143: escribió una historia bastante apreciada desde los sajones hasta Estéban, de quien era gran enemigo.

Mateo de Paris, fallecido en 1259, fué monje de San Albans y uno de los mejores historiadores de Inglaterra hasta el reinado de Enrique III.

Mateo de Westminster, recogió lo mejor que habian escrito sus predecesores, y concluye su narracion en 1307.

Froissard, historiador francés; educado en la corte de Eduardo III, murió en 1402.

Cawton, falleció en 1491, y fué el que introdujo la imprenta en Inglaterra, con una historia general que alcanza hasta 1483.

Sir Tomás Moro, que fué canceller en tiempo de Enrique VIII, y le cortaron la cabeza en 1535, escribió con mucha elegancia el reinado de Eduardo V, y parte del de Ricardo III.

Polidoro Virgilio, permaneció 40 años en Inglaterra; fué el mas elegante historiador de su tiempo, pero no el mas fiel: falleció en 1555.

Holingshed, murió en 1580 y escribió una de las crónicas mas apreciadas en Inglaterra.

Buchanan, fué preceptor de Jacobo VI y el mejor escritor escocés; elocuente y juicioso, pero demasiado enemigo de la corte: murió en 1582.

Stow, dedicó 40 años á recoger con mucho juicio materiales históricos, y falleció en 1605.

Speed, dejó la mejor crónica de Inglaterra, que llega hasta Jacobo I, y murió en el año 1619.

Campden, famoso por su *Britania* ó Opinion de los habitantes, leyes, usos, etc., de la Gran Bretaña, dejó una excelente historia de Isabel; murió en 1623.

El lord Bacon, que falleció en 1626, dejó escrita una excelente historia de Isabel, y murió en 1623.

Sir Roberto Cotton, cuya memoria merece ser honrada por las ciencias, consagró 40 años de su vida á reunir, sin perdonar gastos, su famosa coleccion de manuscritos, que es hoy uno de los monumentos mas preciosos de Inglaterra: murió en 1631.

Sir M. Spelman, famoso por su *Glosario*, que es un verdadero tesoro de las antiguas prácticas y constitucion de Inglaterra: murió en 1641.

Sir Roberto Baker, que falleció en 1644, escribió su crónica con tan buen lenguaje, que es la que tiene mas fama, aunque diste mucho de ser la mas estimable.

El lord Herbert, escribió tambien de mano maestra la historia del reinado de Enrique VIII, y falleció en 1648.

Sir S. Eves, que dejó de existir el año 1650, escribió el *Diario* del Parlamento en tiempo de Isabel.

Selden, cuyo saber fué prodigioso, es muy celebrado por su obra de los *títulos de honor*, y vivió hasta el año 1654.

Buke, vivió en tiempo de Carlos I, y fué el primero que se atrevió á vengar la memoria de Ricardo III, á quien imitaron despues *Horacio Walpole* y otros muchos, que ya no dejan duda de la injusticia con que fué calumniado aquel príncipe.

Eikon Basilique, publicó la mejor y mas completa justificación de Carlos I, escrita por él mismo, y tuvo una aceptación extraordinaria al tiempo de su publicacion.

Bushworth, secretario de Fairfax, es el que mas merece ser consultado sobre los negocios de su publicacion.

El lord Clerendon, canceller de Carlos II y suegro de Jacobo II, dejó escrita una historia muy apreciable de la rebelion, y falleció en 1674.

Whitlocke, personaje muy distinguido en el Parlamento, dejó monumentos muy auténticos sobre los negocios de su tiempo, y murió en 1676.

El padre Orleans, escribió la historia de las revoluciones de Inglaterra, continuada por Turpin; falleció en 1698.

Rymer, que dejó de existir en 1713, fué coronista de Guillermo III, y dejó el famoso *Fædora* ó Coleccion de las actas públicas.

Burnet, obispo de Salisbury, que vivió hasta el año de 1715, es célebre por su historia de la Reforma desde Enrique VIII hasta 1559, aunque es sobradamente severa contra el papismo.

Rapin de Thoiras, refugiado francés, y escritor muy juicioso; murió en 1725.

Carte, muy partidario de los Estuardos, dejó escrita una historia general muy estimada, y falleció en 1754.

Goldsmith, que murió en 1774; es suyo el testo del compendio histórico que sirve en las escuelas públicas.

Hume, vivió hasta el año de 1776, y es reputado por uno de los historiadores mas célebres, así por la coordinación de su estilo, como por la moderacion de sus principios y la profundidad de sus reflexiones.

El doctor Roberto Enrique, escribió una historia de la Gran Bretaña sobre un nuevo plan, y es tan estimada como estimable; vivió hasta el año 1791.

Únicamente *Robertson*, tan conocido por su historia de Carlos V, escribió tambien la de Escocia, y murió en 1797.

LA TEMPESTAD.

...Y viene el huracan rugiendo airado,
Y arrebatada en revuelto torbellino
Cuantas riquezas contenia el prado,
Montes de polvo alzando en su camino.

La tarde se acerca á su fin: las sombras de las rocas envuelven ya las profundas quebraduras de las montañas. Si quereis que vuestra alma se postre acobardada ante la omnipotencia del Infinito, id á contemplar el desórden de la naturaleza en la soledad de los desiertos, ó en medio de uno de

esos valles, cuyos lados, como si fueran los brazos de un gigante, abrazan las nubes, mientras que el centro de ellos baja en pendiente declive hasta perderse en el oscuro abismo. Allí se repiten las voces con melancólico y lúgubre sonido, y creéis que las rocas arrancan los pensamientos de vuestra alma para deshacerlos en multiplicados ecos. Detenidos allí por cierto encanto inexplicable, dejáreis llegar la noche, veis encapotarse el cielo, rugir la tempestad; y sin embargo, sentireis como una fuerza invisible que entorpece vuestros miembros, y os parareis á admirar la escena que va á tener lugar delante de vuestros ojos.

Negras y pesadas nubes cubren entonces el espacio; algun relámpago aislado juega sobre el horizonte; corrientes eléctricas agitan los arbustos, y el calor seco y sofocante anuncia la tempestad. La calma mas completa reinaba en el valle; las auroras están dormidas, y las florecillas silvestres, medio ahogadas en aquella atmósfera abrasadora, imploran alivio á los céfiros antes de inclinar su tallo para exhalar el último suspiro. No se oye voz alguna que interrumpa el silencio; allá por entre las quebraduras de las rocas penetra de vez en cuando el monótono esquileo de los rebaños, ó el debilitado acento del lejano labrador, responde á esos sonidos el susurro del arroyuelo que salta por entre los precipicios formando alegres cascadas.

De repente el relámpago enciende los aires; descomponen los gases y la respiración os falta; los ojos duelen, y se trastorna la cabeza con la inundación de aquella luz vivísima que dura algunos segundos. Sigue un espantoso y seco trueno: á su terrible detonación parece rasgarse el firmamento, el suelo tiembla, y las profundas cavidades del valle rechazan el estampido que condensado y comprimido en ellas salta de nuevo en los aires, como si fuera alguna cantidad de pólvora cuya explosión rompe las montañas y arroja en pedruzcos las soberbias rocas. A este trueno siguen otro y otro, hasta que la nube se deshace en agua y granizo: entonces un inmenso turbión se precipita sobre vosotros, y el arroyuelo del valle salta desbocado convertido en furioso torrente, y se arroja con soberbia violencia en los asustados campos; sus aguas turbulentas, que á la luz de los relámpagos os parecen de fuego, arrastran los restos de las plantas abrasadas por el rayo, las piedras de la montaña y los animales ahogados.

Una lluvia de fuego, envuelta entre la lluvia de granizo, se desgaja en tanto en el valle. Todo cuanto tenía vida sobre el suelo parece quedar muerto; los pájaros caen entontecidos de las ramas de los árboles; las fieras corren amedrentadas de aquí para allá deteniéndose al fin para ocultar la cabeza entre sus manos; óyese de vez en cuando el aleteo de aves nocturnas, que despertadas en sus madrigueras vuelan al acaso, lanzando gránidos ásperos y de presagios tristes, hasta que desvanecidas por el trueno se arrojan al torrente, en donde pierden su existencia.

De pronto, y á la luz de uno de esos relámpagos que dan á la lluvia cierto color pardusco, veis allá y sobre una pequeña mesa á un anciano labrador que se abraja de la tempestad bajo de la corpulenta encina; está de rodillas y levanta sus manos al cielo orando con fervor. Oh! en medio del estupor de la naturaleza hay una idea poderosa que sobreponiéndose al miedo y al terror lleva nuestra alma á los cielos para demandar misericordia; esa idea grande, sublime, y que nos da á conocer nuestra miseria y nuestra impotencia, es la oración. Pero en tanto el rayo hiende los aires, y después de trazar un reguero de fuego, va á caer sobre el árbol que cobija al anciano: al momento la robusta encina queda reducida á cenizas, y el fuego se estiende en rededor de ella, envolviendo al infeliz que allí buscó un abrigo. Poco después todo desaparece; la oscuridad ahuyenta ese cuadro tan horroroso, y la espesa lluvia cubre con su denso velo aquel sitio de dolor.

¡Qué terrible es contemplar esa escena imponente de la naturaleza en medio de la noche y en la soledad de las montañas! Ver aquella luz del relámpago que quema la pupila; mirar los rayos que cortan los aires como caprichosas culebrinas; oír el ruido sordo que produce la nube sobre nuestra cabeza; y sentir en fin desprenderse de la misma nube el estampido del trueno, esa gran masa de ruido, esa mole inmensa de sonidos que desciende de los aires y nos oprime con su imponderable peso, circundándonos por todos lados como si fuera un cuerpo duro que viesan nuestros ojos y palpásemos nuestras manos!...

Oh! la majestad de Dios en los últimos momentos de la existencia del universo, en aquel día sin noche que no será el ayer del venidero, cuando se anuncie su presencia por la voz del trueno y la luz del rayo, debe ser grande!... ¡grande desde el instante en que suene el trueno como preludio del hundimiento universal!...

Mas ay! qué digo? Pequeño soy cuando quiero conocer á Dios por medio de un efecto grande y aterrador para el hombre, débil é insignificante ante él. El trueno no puede dar idea de la majestad divina. ¿Qué es la tempestad de nuestra atmósfera? La hormiga es mayor con relacion á nuestro globo que este con relacion al universo; y sin embargo, ¿qué es la hormiga ante la magnitud de la tierra?

Detrás de ese manto de apiñadas nubes está la inmensidad del vacío: nada interrumpe su calma. Dad un paso en el espacio, y el espantoso huracán que arranca los árboles de la campiña no empolvará vuestro camino, ni el trueno que asusta á las criaturas herirá vuestro oído.

Yo me humillo ante la gran causa que desde la eternidad señaló reglas precisas é inmutables á esa muchedumbre de cuerpos que giran en el espacio. Porque si una sola ley de las que rigen y ordenan el universo dejara de funcionar un momento, el universo se destruiría. Oh! no es dado á la imaginación figurar ese gigantesco cataclismo. Ruedan sobre nuestras montañas débiles nubes, y ellas nos asustan. ¿Quién soportaría el desórden de la inmensa destrucción?...

Gran Dios! ¡Mi pensamiento se acobarda y mi alma se estremeció ante tanta grandeza y ante un cuadro tan terrible al par que sublime! Porque cuando el huracán soberbio arrastre en revuelto torbellino y en confusión espantosa los mundos que pueblan el espacio; cuando se precipiten unos sobre otros los millones de soles de esa magnífica bóveda, y el fuego de sus rayos se concentre en su foco para encender los aires, cuando se junten con furia los planetas, y á su violento choque salten hechos pedruzcos para correr desbocados por el vacío infinito, y cuando allá, entre la oscuridad del caos, se oiga el

tremendo crujir de las estrellas, y á su pavoroso estruendo se arrollen espantados los abismos, entonces, ay! acabará la vida de los seres que se agitan sobre la superficie de la tierra, y el hombre conocerá su impotencia y su pequeñez, al contemplar con mudo terror tan grande destrucción.

Y sin embargo, la majestad divina ni aun se estremecerá ante ese inmenso terremoto, porque así como la tempestad está determinada, y es solamente efecto del ejercicio regular de las leyes peculiares á nuestro globo, de la misma manera el trastorno del universo, si algun dia acaece, no será mas que efecto del uso de las cualidades que le sean propias: ante la causa última é infinita, no puede haber jamás desórden, por mas que así le parezca al hombre. El universo funcionará eternamente por las leyes que le son intrínsecamente esenciales, y ora los astros hayan de dar siempre vueltas alrededor de su centro de gravedad, ora algun dia hayan de correr por tanjentes infinitas, siempre sus movimientos ó su reposo estarán sometidos á leyes desconocidas para nosotros, pero inherentes á los mismos cuerpos.

¿Por qué pues quiero hallar idea de la grandeza de Dios en la grandeza de esa tempestad, que ruge sobre las cimas de las montañas?... Porque no pudiendo concebir la idea ilimitada de lo infinito, la busco en una cosa apreciable, aunque muy grande para mí, cual es la tempestad. Porque el hombre ha amenguado constantemente la idea de Dios para conocerla y revestirla de las cualidades que ha querido. Porque no pudiendo el hombre subir hasta equipararse con Dios, ha deseado rebajar á Dios hasta igualarle consigo mismo: ó el hombre ha de ser Dios, ó Dios no ha de ser mas que el hombre: he aquí el orgullo humano. Adán quiso lo primero, Adán era la representación de la humanidad entera, y Adán fué condenado. Pero las religiones han hecho lo segundo: el hombre ha servido de modelo para figurar al Ser Infinito, y el hombre por esto se ha creído superior á todo.

P. A. CARDAÑO

Por lo curiosas, y hasta cierto punto ingeniosas, damos cabida á las siguientes

OBJECIONES AL SISTEMA DE COPERNICO,

SOBRE EL MOVIMIENTO DIURNO Y ANUAL DEL GLOBO TERRESTRE.

1.ª Si la tierra girase sobre su eje una vuelta ó revolución completa en veinte y cuatro horas, cuando un aeronauta se eleva de su superficie aunque el globo aerostático permaneciese perpendicularmente del sitio desde donde principió á elevarse sin ser empujado por viento alguno, y aun que no estuviese suspendido en los aires mas tiempo que el de un cuarto de hora, caería á su descenso ochenta y tres leguas y un tercio de distancia hacia el poniente del sitio desde donde se elevó. Prueba: el globo tiene (segun opinion admitida) 8,000 y pico de leguas de circunferencia, y hace una revolución completa en veinte y cuatro horas. La atmósfera no da vuelta alguna, sino que permanece quieta é inerte; por consiguiente, el hombre y demás cosas adheridas á la superficie de la tierra, tienen que variar de lugar atmosférico trescientas treinta y tres leguas y un tercio por hora. Un aeronauta no es un objeto adherido á la superficie terrestre, y por consiguiente no puede participar del movimiento diurno (ni del anual, ni de ningun movimiento terrestre), de manera que si permaneciese suspendido en el aire doce horas, debería lógicamente y matemáticamente descender, en el otro hemisferio; pero aunque permaneciese solamente un cuarto de hora elevado de la superficie terrestre, debía descender ochenta y tres leguas y un tercio al poniente, del sitio desde donde se elevó, y muchas mas si el viento le empujaba y obligaba á dirigirse contra la direccion natural de la tierra; y aunque el viento lo empujase hacia el lado adonde se dirige el movimiento del globo terrestre, siempre caería el globo del aeronauta á muchas leguas de distancia del sitio de su ascension, y sería siempre este movimiento hacia poniente, esto es, opuesto al de la tierra, y no sucediendo nada de esto en las ascensiones que tan á menudo se verifican, sino que el globo aerostático se dirige hacia donde el viento lo empuja indistintamente, y muchas veces en variadas direcciones y no pocas hacia Oriente mismo, es prueba sencilla pero infalible de que la tierra no gira ó ejecuta el movimiento diurno, ó tendremos que conceder el absurdo de que la atmósfera gira igualmente.

2.ª Suponiendo, como he dicho, que el globo terrestre tenga 8,000 leguas de circunferencia, y que tiene que dar una vuelta completa sobre su eje en veinte y cuatro horas; resultará que el hombre que está en la superficie de ella, aunque esté parado, tendrá que sufrir el choque contra el aire inerte que ocupa la cavidad del espacio, con una velocidad, del que anduviese trescientas treinta y tres leguas por hora, en un ferrocarril, subido en lo alto de un coche, y derecho, sin asirse á nada; porque matemáticamente hablando, 8,000 leguas de circunferencia superficial de un globo girando sobre su eje, una vuelta ó revolución completa en veinte y cuatro horas, varia de lugar atmosférico un objeto que esté en la superficie, trescientas treinta y tres leguas y un tercio por hora. ¿Podría ningun viviente humano existir con este choque y velocidad continua, contra la inertitud del aire atmosférico, que ocupa la cavidad del espacio? Para responder que no es preciso poner el sencillo al par que convincente ejemplo que sigue:

En una rueda parecida á la de los juegos de caballos, pongamos á un hombre, no ya derecho y sin asirse á nada, sino aunque sea montado en uno de los caballos figurados, y (prescindase de lo que suceda con los objetos del rededor y del movimiento, porque nada de esto sucede en el globo terrestre, y téngase solo presente el choque contra el aire que ocupa el espacio) hágase dar vueltas á la rueda sobre su eje, con una velocidad trescientas treinta y tres veces mayor que el paso regular de una persona, y veremos que ser viviente resistirá por toda su vida la fuerza del aire atmosférico, contra cuya inertitud tendrá que chocar; y veremos tambien si sufre este choque sin apercibirse de ello, como nos sucede continuamente con respecto al globo terrestre. Las dos objeciones que anteceden, sirven del mismo modo para el movimiento diurno de la tierra sobre su eje, que para el anual al

rededor del sol, cuyo movimiento es imposible por las razones ya dichas. Otras objeciones podría aducir en prueba de que la tierra no ejecuta revolución alguna, ni diurna ni anual; pero creo que con la primera de las dos que he puesto anteriormente, basta para convencerse de ello.

Madrid 13 de enero de 1849.

FRANCISCO PEREZ RUIZ DE LA GINEBROSA.

ESPOSICION UNIVERSAL.

Objetos varios.

SILLONES Y UN CUADRO DE LA FÁBRICA DE BEAUVAIS.

Hé aquí tres piezas preciosísimas, en las cuales compite el buen gusto con la riqueza. Los sillones pertenecen al estilo de Luis XIV, y el cuadro de flores que ocupa el centro, es de una ejecución delicadísima.

La acertada direccion de esta fábrica, los grandes elementos de que dispone, y la emulacion verdaderamente artística de sus maestros y oficiales, la han puesto en el caso de producir obras magníficas que escitan la admiracion de todos los inteligentes, y que en Londres han contribuido poderosamente al acrecentamiento de la fama de que ya gozaban las principales fábricas francesas de este género.

EL GIOTTO.

Esta estatua en mármol del joven pastor Giotto, convertido despues en un gran pintor, se debe á M. Tuerlinky, escultor belga, y es una de las mas notables entre cuantas han figurado en la Esposicion Universal, por la finura de los lineamientos y la valentia de las formas.

VASO PARA CAZA.

Los objetos que salen del establecimiento de Coalbrookdale son fundidos. Entre ellos debemos mencionar muchos vasos primorosamente trabajados, en los que los atributos de la caza, representados por cabezas de ciervos, están trabajados con una perfeccion y maestría que asombran.

CHIMENEA DE HIERRO COLADO.

Esta pieza, verdaderamente admirable, se debe al hábil fundidor francés M. Vaudre, que no ha vacilado en ejecutar con un metal ingrato y macizo un modelo; que en mármol ó en yeso tendría doble valor. Sea de esto lo que fuere, creemos que tanto en las fundiciones de hierro, como en las de bronce, deben respetarse siempre las leyes, difíciles en su aplicacion, de la armonía y del buen gusto. Esto es lo que ha hecho M. Vaudre, y su chimenea de hierro colado es una de las mejores obras en su género.

VISTA EXTERIOR É INTERIOR DEL TRANSEPTO.

Las dos láminas que hoy ofrecemos dan una idea de la parte mas curiosa del Palacio de Cristal, llamada el *Transepto*.

Se encuentra en el centro del edificio, y separaba la esposicion inglesa de todas las demás. Encima, y como sirviendo de cúpula, se ve cubierto de cristales azulados que reflejan en el interior una claridad suave y casi fantástica.

En el centro se elevan dos árboles que despliegan orgullosamente sus ramas, las cuales dan una sombra apacible y voluptuosa.

Junto á estos árboles se enlazan plantas tropicales que conservan toda su frescura y su belleza.

A cierta distancia hay tres fuentes hermosísimas y varios grupos de escultura, entre los cuales llaman la atencion los siguientes:

- 1.º La estatua ecuestre de la reina Victoria.
- 2.º La del príncipe Alberto.
- 3.º Un guerrero del tiempo de Cromwell.
- 4.º Psiquis y Cupido.

Allí se espusieron los mas preciosos objetos, como telas bellísimas de la India, ricas armaduras, escudos, canoas indias, redes, y un surtido completo de instrumentos de pesca y de navegacion.

Tambien se veian estatuas de bronce y de mármol, entre las cuales se admiraba la de Venus desarmando al Amor.

Un barco de salvamento de cuero, y otros modelos de embarcaciones del Canadá, llamaban la atencion general.

Es imposible formar una idea exacta de la sorpresa que causaba esta parte del Palacio de Cristal.

En cuanto á la parte exterior representada por una de nuestras láminas, fácil es de notar la osadía que ostenta la inmensa fachada del edificio.

Allí se amontonaba la multitud que todas las naciones enviaron á la Esposicion universal, allí se desarrollaba en toda su espresion una simpatía unanime hacia el primitivo pensamiento; allí por último se efectuaba la verdadera alianza de las artes y de la industria.

FÁBRICA DE SEVRES, VASOS Y COPAS ESMALTADAS DE PORCELANA.

No puede menos de reconocerse que la esposicion de los productos de esta gran fábrica ha contribuido á dar gran realce al nombre francés en el Palacio de Cristal. La unanimidad de votos para conceder á dicha fábrica la medalla de honor, es un dato que honra al establecimiento que dirige Monsieur Elelmen.

Presentamos cinco muestras de objetos sumamente curiosos, que han llamado muchísimo la atencion. Vasos de Lesbos, de forma prolongada, de fondo blanco y esmaltes azulados, que resaltan sobremanera y hacen un efecto sorprendente; jarroncillos para flores, sumamente vistosas y de esquisito trabajo, tanto en sus adornos, como en sus líneas.

Es preciso confesar que las obras de porcelana de Sevres son las mas preciosas que se conocen, y que llevan grandes ventajas á las mas adamas de Inglaterra.

OBJETOS DE CRISTAL.

Los que ofrecemos en este número pertenecen á la gran fábrica de M. Maes, de Clichy, cerca de Paris. No puede darse mayor perfeccion ni gusto mas esquisito: los dibujos son preciosos, los colores hermosísimos, y el color del cristal puro y blanco sobre toda ponderacion.

Empleando el óxido de zinc en vez del de plomo, ha conseguido M. Maes una blancura esquisita, que verdaderamente causa admiracion, lo cual le ha abierto una nueva carrera, por medio de la aplicacion de sus cristales á instrumentos de óptica.

Se han analizado sus muestras, y los resultados han sido sumamente satisfactorios, habiéndose visto desde luego que la habilidad del químico puede añadir muchos quilates al talento del artista.

CHAL DE CACHEMIRA.

Entre las industrias en que sobresalen los franceses, se cuenta la fabricacion de los chales de cachemira, y muy pocas personas conocen las dificultades de todo género que aquellos han tenido que vencer, para llegar á tal grado de perfeccion en el tejido y á tanta osadía en los dibujos. Si se comparan los primeros chales fabricados con los que se han espuesto en Hide-Park, cualquiera se sorprenderá del gran progreso que los últimos han alcanzado, y que se debe principalmente al esmero de la fabricacion y á los bellos caprichos de los artistas modernos, quienes han hecho olvidar el prestigio y la boga de los magníficos dibujos de la India.

Jacquard, hombre desconocido, es el que mas ha adelantado en esta industria, inventando la ingeniosa mecánica que lleva su nombre, y que ha trasformado el método de fabricacion, hasta el conocido, en otro nuevo, á propósito para vencer todas las dificultades. El artista compone con arreglo á los vuelos de su imaginacion; puede atreverse á todo y nada le detiene: la com-



Chal de cachemira.

oposicion nace, y sale el chal con una riqueza de colores y una suavidad en el tejido sorprendentes.

El grabado que hoy ofrecemos es la reproduccion de uno de los dibujos de chales largos que han figurado en la Exposicion: su autor es M. A. Ferrus. Nada mas gracioso que esta composicion, en que el artista ha sabido conservar el verdadero tipo del chal, introduciendo en él grandes novedades, tanto en el diseño como en su brillante colorido.

ABANICO.

La antigüedad de este mueble es incontestable. Dejemos á un lado la leyenda china de *La hija del mandarin*, ya muy vulgar por demasiado conocida; el hecho es, que á principios del siglo XVI, el uso del abanico era ya general en Europa, y que su fabricacion tenia alguna importancia. Las primeras materias que se empleaban eran oro, plata, marfil y plumas de avestruz y de pavo real.

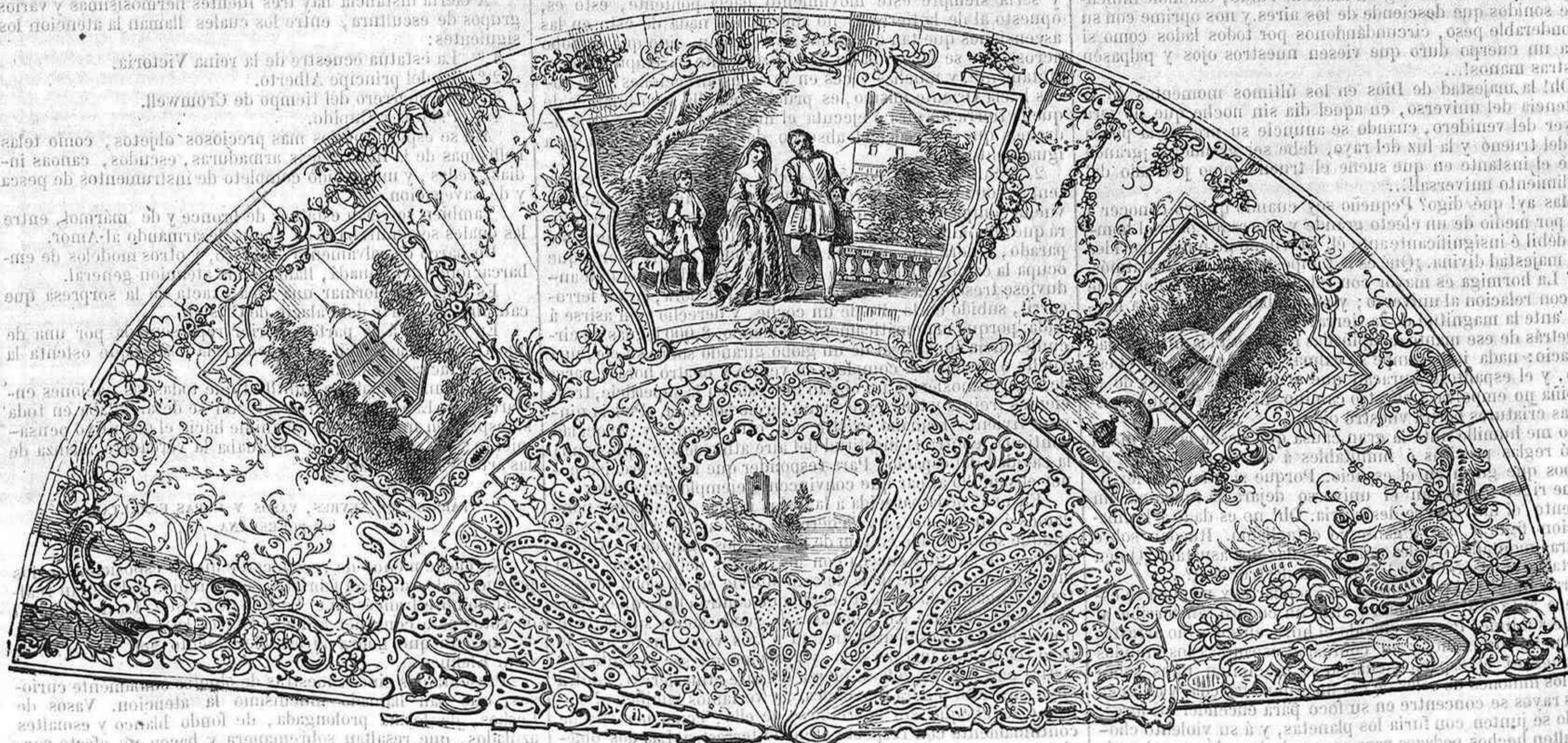
Si se compara el estado de esta industria á fines del pasado siglo con el que ahora tiene, nos convenceremos de los progresos extraordinarios que los abaniqueros han hecho durante ese tiempo. El lujo en los abanicos se ha llevado hasta el exceso, pues el arte moderno ha introducido en ellos una multitud de materiales, de que apenas podemos darnos cuenta.

El modelo que presentamos á nuestros lectores, y cuyo original se ha visto en la Exposicion de Londres, es sin duda alguna una de las piezas mejor trabajadas por Duvelleroy. Las pinturas se deben á Camilo Roqueplan, cuyo nombre solo basta para el elogio de la obra. Podemos asegurar que es uno de los abanicos mas acabados que pueden admirarse en las manos de una hermosa.

Los chinos pasan por ser los mejores abaniqueros del mundo. Es un error, supuesto que hace muchos años no hacen mas que copiar á los europeos.

REDACTOR Y PROPIETARIO,
Don Angel Fernandez de los Rios.

Imprenta del SEMANARIO é ILUSTRACION, á cargo de Alhambra, Jacometrezo, 26, Madrid.



Abanico.